
Qué es la izquierda y quién está a la derecha en la política mexicana. Un enfoque con el método Q al estudio de las etiquetas ideológicas

ELIZABETH ZECHMEISTER *

El ciudadano promedio está informado imperfecta e incompletamente sobre asuntos políticos (véanse, por ejemplo, Campbell *et al.*, 1960; Delli Carpini y Keeter, 1996). La razón es tanto porque las élites políticas proponen, con toda intención, programas ambiguos y confusos, tanto como por el hecho de que la mayoría de las personas carece de incentivos para prestarle atención a la política. Esta condición se salva gracias a pistas, atajos y otras ayudas heurísticas que los individuos pueden usar para entender la arena política sin hacer mucho esfuerzo (véanse, entre otros, McKelvey y Ordeshook, 1985, 1986; Popkin, 1994; Hinich y Munger, 1994). Las etiquetas ideológicas izquierda-derecha (o liberal-conservador) constituyen uno de los recursos más prominentes. En el

* Elizabeth Zechmeister es profesora asistente en la Universidad de California, Davis, UC-Davis, Department of Political Science, One Shields Avenue, Davis, CA 95616. Correo electrónico: ejzech@ucdavis.edu.

La autora agradece la excelente ayuda de investigación de Gerardo Domínguez González, Ximena Bustamante y Sara Arce, así como a Jennifer Merolla y Laura Stephenson por su importante ayuda para llevar a cabo el estudio de 2004. También agradece al Departamento de Ciencia Política del ITAM por su apoyo institucional en 2001 y 2004. Por último, la autora aprecia los consejos recibidos en las diversas etapas de este proyecto del Método *Q* de John Aldrich, Andy Baker, Federico Estévez, Cindy Kam, Chappell Lawson, Fabrice Lehoucq, Alejandro Moreno, Alejandro Poiré, Guillermo Rosas, dos revisores anónimos y los participantes en la conferencia sobre Encuestas y Métodos en la Política Mexicana, patrocinada por el Centro de Estudios Estados Unidos-Méjico, de UCSD. Desde luego, todos los errores, omisiones o imprecisiones son responsabilidad de la autora.

El manuscrito se recibió en junio de 2005 y fue aceptado para su publicación en septiembre de 2005. Traducción del inglés de Susana Moreno Parada.

complejo mundo de la política, las etiquetas ideológicas idealmente tienen dos propósitos. En primer lugar, ayudan a los individuos a hacer evaluaciones y tomar decisiones políticas con mayor eficiencia y precisión. En segundo lugar, y relacionado con el anterior, facilitan el diálogo político, pues ofrecen una manera conveniente de comunicación (véanse Fuchs y Klingemann, 1990; Thomassen y Schmitt, 1997). A fin de realizar estas dos funciones, las etiquetas ideológicas deben referirse a divisiones y actores políticos pertinentes y deben entenderse y utilizarse de manera congruente.

En las democracias jóvenes, los ciudadanos se enfrentan, quizás, a un ambiente político más confuso. Ante la inauguración de elecciones competitivas, los asuntos políticos suelen ser relativamente nuevos y los partidos y candidatos suelen modificar con frecuencia sus posturas. Las ayudas heurísticas son particularmente importantes en este contexto. En fechas recientes, cuando México terminó su transición hacia una política de partidos competitivos, las dimensiones partidarias y sustantivas del conflicto político cambiaron y evolucionaron. Puesto que el Partido Acción Nacional (PAN) de Vicente Fox finalmente expulsó al Partido Revolucionario Institucional (PRI) de la presidencia en 2000, la principal dimensión del conflicto durante el periodo de transición —régimen vs. oposición— perdió relevancia. Simultáneamente, se ha visto a los tres principales partidos políticos cada vez más renuentes a llevar temas sociales al discurso nacional y, hasta cierto punto, han adoptado posiciones moderadas sobre asuntos económicos.

En dicho contexto, cabe preguntarse cuál es el significado de la semántica izquierda-derecha y si los mexicanos asocian estas etiquetas ideológicas con temas o actores políticos específicos. Abordo estas preguntas investigando el significado de los términos “izquierda” y “derecha” en un grupo selecto de ciudadanos en dos periodos posteriores a las históricas elecciones presidenciales de 2000: verano de 2001 y verano de 2004.¹

¹ Véanse Moreno (1999 y 2003), donde se aprecian investigaciones sobre la semántica izquierda-derecha enfocadas principalmente al periodo previo al año 2000.

SIGNIFICADO DE LAS ETIQUETAS IDEOLÓGICAS

A partir de trabajos existentes, sabemos que, con frecuencia, las etiquetas ideológicas están conectadas a opciones políticas. Por ejemplo, en Europa la ubicación de los individuos en las escalas ideológicas izquierda-derecha están sumamente correlacionadas con el apoyo al partido y con la elección del voto (Inglehart y Klingemann, 1976; Fleury y Lewis-Beck, 1993; Evans, Heath y Lalljee, 1996; Knutsen, 1997). De igual manera, en México, se ha visto que la ubicación izquierda-derecha predice la opción del voto.² Sin embargo, estudios existentes sobre las etiquetas ideológicas también muestran que las concepciones de estos términos dependen del contexto (por ejemplo, Bobbio, 1996). Las posiciones y los partidos a los que están vinculadas las etiquetas ideológicas difieren con el tiempo y el espacio, y no están forzosamente limitadas a una sola dimensión del conflicto (véanse Kitschelt y Hellemans, 1990; Nathan y Shi, 1996; Evans y Whitefield, 1998).

En teoría, las etiquetas ideológicas pueden poseer uno o más de tres componentes cognitivos: simbólico, de política pública y de asuntos de valor general para la sociedad (*valence issues*). La literatura existente suele hacer referencia a los dos primeros; yo abogo por la inclusión del tercero. En pocas palabras, las etiquetas ideológicas pueden hacer referencia a un grupo político o a un actor destacado; pueden señalar una posición en cuanto a políticas públicas; o pueden indicar una prioridad.

En primer lugar, suele entenderse que las etiquetas ideológicas tienen un fuerte contenido simbólico en la medida en que diferencian entre grupos sin hacer una referencia directa a las posiciones en materia de políticas públicas. En los trabajos existentes, esos grupos a menudo son partidos políticos, por lo que las etiquetas ideológicas pueden actuar como una alternativa del nombre del partido (Butler y Stokes, 1969; Inglehart y Klingemann, 1976). El contenido simbólico de una etiqueta ideológica no debe limitarse a los partidos, pues también

² Por ejemplo, en un análisis de la intención y la opción del voto para las elecciones de 2000, Moreno (2003) y Estévez y Poiré (2001) encontraron que la ubicación izquierda-derecha predijo apoyo para Labastida en lugar de Fox; Moreno (2003) también encontró que la ubicación izquierda-derecha predijo la opción del voto en las elecciones para el congreso de ese año, en donde se optaba por el PRD en lugar del PAN.

pueden referirse a otros grupos relevantes (por ejemplo, los pobres) u organizaciones (por ejemplo, los sindicatos). Si bien la mayoría de los estudios existentes no hacen énfasis al respecto, es razonable esperar que cuando la política es muy personalizada, la gente puede entender que las etiquetas ideológicas se refieren a personajes políticos individuales. Con frecuencia, la competencia política en América Latina gira en torno a fuertes personalidades y no a entidades más institucionalizadas (Roberts, 2000). El México moderno no es la excepción y la campaña presidencial del 2000 estuvo caracterizada por una intensa competencia centrada en los candidatos (Klesner, 2000). Debemos esperar que, especialmente en este tipo de contextos, las etiquetas ideológicas se asocien con frecuencia a líderes políticos clave, además de a partidos y a otras entidades importantes.

En segundo lugar, el componente que se refiere a las políticas públicas refleja hasta dónde las etiquetas ideológicas permiten predecir la posición de una persona sobre una política pública o sobre un grupo de ellas, como las que caen dentro del ámbito económico tradicional Estado-mercado, simplemente por conocer su ubicación en esta dimensión abstracta. La mayoría de los estudios afirman que la semántica izquierda-derecha predice con más precisión la pertenencia a un partido que otros tipos de orientación política, aunque ambos componentes están presentes en las sociedades industrializadas avanzadas (Inglehart y Klingemann, 1976; Knutsen, 1989; Evans y Whitefield, 1998; véase también Huber, 1989). En México, aunque la competencia electoral y el voto fundado en posiciones de política pública es poco frecuente y no siempre congruente (Domínguez y McCann, 1996; Magaloni y Poiré, 2004), sí ocurre (Zechmeister, 2003) y, por esta razón, debemos esperar que las etiquetas ideológicas reflejen esas líneas de división política.

En tercer lugar, sobre todo tratándose del estudio de democracias jóvenes, es importante tener en cuenta un tercer componente cognitivo: los asuntos de valor general para toda la sociedad. Las contiendas políticas en dichos contextos a menudo se centran en aspectos que se refieren a un fin y no a las políticas públicas para alcanzarlos. Por ejemplo, en México las campañas suelen hacer énfasis en temas tales como acabar con la corrupción, reducir la pobreza, etc.

Si bien estos resultados no encajan necesariamente en una dimensión izquierda-derecha, la literatura existente sugiere que los grupos políticos suelen presentarse como “propietarios” de dichos resultados y tratan de convencer a los ciudadanos de que ellos son los más capaces para realizarlos (Petrocik, 1996). Si la izquierda o la derecha en un país logran hacerlo, entonces es probable que los individuos asocien esa prioridad a esa etiqueta política.

IDEOLOGÍA Y ETIQUETAS IDEOLÓGICAS EN MÉXICO

En México, las dimensiones partidarias y sustantivas de conflicto han estado en un relativo cambio en épocas recientes, por lo que se espera que los significados de los términos “izquierda” y “derecha” también lo hayan estado. ¿Qué significado podrían tener estas etiquetas políticas dentro del contexto de la política mexicana contemporánea? Para responder a esta pregunta, primero hay que abordar dos temas: *a)* cuáles son las principales dimensiones de la competencia política en México; y *b)* de qué manera los líderes de opinión entienden y aplican las etiquetas ideológicas.

DIMENSIONES DE LA COMPETENCIA POLÍTICA EN MÉXICO

En épocas recientes, tres dimensiones ideológicas básicas han dividido, en distinta medida, a los actores políticos en México: el régimen político, lo social y lo económico. La división que hace referencia al régimen distinguía tradicionalmente entre los que apoyaban el reinado del PRI en el poder y se oponían a una reforma política, y los que proponían reformas políticas y abogaban por el fin del control que este partido tenía sobre la política mexicana (Domínguez y McCann, 1996; Moreno, 1998, 1999a, 1999b). Si bien esta división sobre el régimen enfrentó al PRI con el PAN y con el Partido de la Revolución Democrática (PRD), los especialistas han señalado que la posición del PRD y su electorado se acercaba más al polo de la reforma que la del PAN y sus seguidores (Moreno, 1998, 1999b; Magaloni, 2000). El predominio de la división sobre el régimen disminuyó a fines de la década de 1990 (Moreno, 1999a) y los estudiosos intui-

tivamente previeron que la victoria de Fox en la elección presidencial de 2000 marcaría una verdadera desaparición de la dimensión del régimen en cuanto una dimensión de opción relevante (por ejemplo, Magaloni y Moreno, 2003).

En cierta medida, en México se está definiendo un nuevo conjunto de temas relacionados con el régimen, pues en el periodo posterior al 2000 se está prestando atención al continuo proceso de reforma política, en particular con respecto a los temas de la corrupción y los gastos de campaña.³ Sin embargo, para muchas personas resulta difícil conectar estos temas con la semántica izquierda-derecha: el primero (acabar con la corrupción), porque es un tema de valor general defendido por todos, y el segundo (reformar los gastos de campaña), por su complejidad. En pocas palabras, es poco probable que los temas sobre el régimen estén muy asociados con las etiquetas izquierda-derecha después del año 2000.

Utilizando datos de la Encuesta Mundial de Valores para 1997, Moreno (1999b) define que, a medida que progresó la década de 1990, una segunda dimensión —una división social liberal-fundamentalista, definida por factores como las actitudes hacia el aborto— sustituyó a los temas políticos como división principal. Tanto en 1997 como en 2000, el electorado del PAN tuvo una posición de centro sobre esta dimensión, con el PRD hacia el polo liberal y el PRI en el extremo opuesto, el fundamentalista (Moreno, 1999b, 2003). Si bien esta dimensión sigue teniendo importancia política en el periodo posterior al año 2000, en años recientes los grupos de izquierda han evitado (o no lo han podido hacer) temas como el derecho al aborto y el PAN ha minimizado, cuando menos en el ámbito nacional, su tradicional conservadurismo social.

Por último, una tercera dimensión, que fue más o menos destacada en la década de 1990, se basaba en temas económicos. Los investigadores han encontrado que el electorado de los principales partidos a menudo está dividido internamente sobre asuntos económicos y, en consecuencia, no siempre puede distinguirse de manera congruente sobre una base partidaria (Moreno, 1999b; Estévez y Magaloni, 2000). Al mismo tiempo, los tres principales partidos —en

³ Hay otro conjunto de temas que limitan con los del régimen, pero que tal vez podrían clasificarse mejor como “constitucionales”; en este grupo (que no se examina en el presente artículo) se incluiría el debate sobre el voto en el extranjero, un tema de particular importancia en años recientes.

particular, el PRD y el PAN— con frecuencia se han acercado en posiciones más centristas para complacer la naturaleza dispar de sus seguidores. Sin embargo, de modo más general, el electorado mexicano ha percibido que los tres partidos ocupan espacios políticos definidos en la dimensión política (véase Magaloni, 2000) y dichas percepciones son congruentes con los datos de las encuestas de elite (Rosas, s.f.). Además, el énfasis que Fox da a los temas económicos y su relación con ellos, junto con mayores oportunidades para el discurso público sobre la política económica, podría traducirse en una mayor relevancia de estos temas entre el público después del año 2000. En pocas palabras, si bien no podemos esperar que la semántica izquierda-derecha esté vinculada con políticas económicas específicas, sí podría estar relacionada con posiciones económicas más generales.

EL USO DE LAS ETIQUETAS IDEOLÓGICAS EN MÉXICO

Al usar las etiquetas ideológicas de cierto modo, las élites imbuyen a estas etiquetas de significado y, en consecuencia, la manera como las entienden los ciudadanos debe reflejar el modo en que las entiende la élite.⁴ De todos los grupos sociales, es más probable que las élites políticas sean las que reconozcan y asignen contenido a las etiquetas ideológicas (Thomassen y Schmitt, 1997). Para que los ciudadanos desarrollem un significado útil y compartido de las etiquetas ideológicas, las élites deben usarlas de manera congruente (Hinich y Munger, 1994; véase también Cobb y Elder, 1973). En México, las élites políticas asignan contenido tanto simbólico como de políticas públicas a las etiquetas izquierda-derecha y, hasta cierto punto, utilizan estas etiquetas en su retórica política.⁵ Sin embargo, el grado en que lo hacen varía entre partidos.

Datos de una encuesta de 1997 sobre los diputados mexicanos dan una idea de la manera en que la élite política concibe la semántica izquierda-

⁴ Nótese que esto es distinto que decir que las élites influyen las posiciones que los ciudadanos asumen en la escala izquierda-derecha; este artículo es agnóstico sobre si los ciudadanos o las élites dirigen la manera en que se asumen las posiciones ideológicas.

⁵ Si bien las élites políticas de México no utilizan las etiquetas izquierda-derecha como etiquetas ideológicas tan a menudo como en la política europea, por ejemplo, sí las usan más seguido que las élites de otros países latinoamericanos, por ejemplo, las de Argentina (Zechmeister, 2004).

derecha.⁶ Con respecto al componente simbólico de las etiquetas izquierda-derecha, los políticos del PRD ubican a su partido a la izquierda, los políticos del PRI colocan a su partido en el centro y los políticos del PAN ubican a su partido a la derecha (véase también Moreno, 2000). Las ubicaciones medias en la encuesta de 1997 son 3.23, 5.40 y 6.45 para miembros del PRD, PRI y PAN, respectivamente. En cambio, entre el público, la tendencia en la década de 1990 era colocar al PAN en el centro y al PRI a la derecha, lo que sugiere —dentro de este grupo— una concepción de la semántica izquierda-derecha que prioriza la dimensión del régimen (véase Moreno, 2000). Más adelante regresaré a este punto.

La varianza en torno a estas ubicaciones medias ofrece una indicación del grado en que las élites comparten un entendimiento del vínculo entre el partido y las etiquetas izquierda-derecha. Las desviaciones estándar alrededor de las ubicaciones medias en los datos de la encuesta de la élite muestran que los perredistas (desviación estándar = 0.90) tienen ligeramente mayor probabilidad de coincidir en la ubicación de su partido en la escala izquierda-derecha, comparados con los priístas (0.95); en cambio, es menos probable que los panistas coincidan (1.44). En conjunto, la correlación entre los miembros de los partidos y la ubicación del partido como izquierda o derecha, para los representantes de los tres principales partidos, es bastante alta: 0.71 (Zechmeister, 2003).⁷ En pocas palabras, la élite política mexicana le asigna sentido simbólico y partidario a las etiquetas izquierda-derecha.

Por ello, no sorprende que el vínculo entre las posturas en cuanto a políticas públicas y la ubicación izquierda-derecha sea un tanto más débil, si bien presente, entre las élites mexicanas. Una manera de analizar esta relación es llevar a cabo una regresión de las ubicaciones izquierda-derecha sobre factores que representan grupos de temas. Un análisis así emplea tres factores —económico, social (principalmente religiosidad) y régimen (sobre todo los temas de la ley y orden y derechos)—⁸ y revela que esas variables explican 28% de la va-

⁶ La encuesta forma parte del proyecto Encuesta de Legisladores Latinoamericanos y fue administrada por la Universidad de Salamanca bajo la dirección de Manuel Alcántara.

⁷ Esta estadística es la correlación entre las “verdaderas” ubicaciones de los partidos como izquierda y derecha (medidas por la ubicación media del partido en una escala izquierda-derecha) y las ubicaciones que los legisladores hacían de su propio partido en la misma escala.

⁸ Los factores se toman de un análisis realizado por Rosas (s.f.).

rianza en la ubicación personal de los legisladores; los dos primeros factores son significativos a nivel de $p < 0.01$ y el tercero se sale del rango de significancia estándar (véase Zechmeister, s.f.). En otras palabras, la semántica izquierda-derecha está relacionada de cierto modo, aunque no sustancialmente, con las dimensiones económica y social de la opción, y menos con asuntos relacionados con el tipo de régimen. El hecho de que los temas económicos, cuando menos en parte, comprendan las concepciones de las élites de los partidos sobre la semántica izquierda-derecha coincide con su tendencia para asignar al PAN la posición más a la derecha. Como se señaló, la división sobre el régimen disminuyó en importancia entre la masa y la élite en México a fines de la década de 1990; por tanto, es congruente con un mapeo preciso del sistema político mexicano que la semántica izquierda-derecha se relaciona menos con asuntos del régimen y más con temas económicos y sociales. Y tampoco sorprende que las élites hubieran sido las primeras en demostrar esta nueva concepción de la semántica izquierda-derecha. Ahora bien, pasando al periodo posterior al 2000, si las élites en efecto influyen en la manera en que las masas entienden las etiquetas ideológicas, encontraríamos que los ciudadanos mexicanos cada vez más definen izquierda y derecha en términos económicos.

Otro modo de entender la manera en que los partidos utilizan y entienden la semántica izquierda-derecha es examinar los documentos clave de los partidos o manifiestos. En México, los documentos de los partidos revelan que las élites usan las etiquetas izquierda-derecha, pero este uso varía entre los partidos. La diferencia más sobresaliente está entre el PRD, por un lado, y el PRI y el PAN, por el otro. En los documentos nacionales del PRD, el término “izquierda” aparece con frecuencia y deliberadamente. El PRD se define a sí mismo en el *Estatuto del Partido* como “un partido de izquierda democrático”.⁹ Además, el mandato dado a las administraciones subnacionales del PRD es el siguiente: “Las administraciones perredistas deben establecer un sello muy claro como gobierno de la izquierda...”¹⁰ Por consiguiente, el PRD deja sentado con toda

⁹ PRD, *Estatuto del Partido de la Revolución Democrática* (aprobado por el congreso nacional del partido en marzo de 2004), retomado de <http://www.prd.org.mx/reglamentos/estatuto.pdf>, 14 de septiembre de 2004.

¹⁰ PRD, *Línea Política* (aprobado en el VI Congreso Nacional PRD, Zacatecas, 25 de abril de 2001), retomado de <http://www.prd.org.mx/reglamentos/linea.pdf>, 14 de septiembre de 2004.

claridad una evidente conexión entre el término “izquierda” y la etiqueta de su partido.

Asimismo, el PRD también suele vincular izquierda con temas políticos, sociales y económicos generales. Casi siempre está vinculado específicamente con asuntos económicos, en particular los que se refieren a la protección social y al bienestar social. Por ejemplo, la *Línea Política* del PRD afirma que el “núcleo” de la identidad del partido es la igualdad y el combate a la pobreza. Los documentos del PRD también hacen referencias ocasionales al término “derecha”, normalmente al hablar del gobierno en general o en referencia al gobierno específico del presidente Vicente Fox.

Es interesante observar que, en sus documentos nacionales, ni el PAN ni el PRI hacen referencia a los términos “izquierda” o “derecha”.¹¹ En particular, en su retórica, el PAN suele evitar el término “derecha”.¹² Sin embargo, políticos del PRD y del PRI a veces emplean el término “derecha” para identificar al PAN. Una posible explicación de esta conducta sería que el término “derecha” conlleva un elemento peyorativo y afectivo. Se esperaría encontrar una asociación popular negativa con el término “derecha” en países que han sufrido regímenes autoritarios, en países donde la desigualdad del ingreso es alta o en ambos.¹³ Sin embargo, las pruebas existentes sugieren que, en México, el término “izquierda” es menos favorecido por el público. En una encuesta telefónica a 851 personas realizada por el periódico *Reforma* en agosto de 2002, se les pidió que indicaran en una escala de 0 a 10 cuánto afecto o antipatía sentían hacia “la izquierda política” y “la derecha política”.¹⁴ El valor medio de la pregunta Afecto a la Izquierda fue significativamente menor que el de la pregunta Afecto a la Derecha: 4.38 vs 5.32.¹⁵ En suma, parece haber una desconcertante desconexión

¹¹ Basado en una investigación de los documentos actuales de los partidos que el PAN y el PRD mantienen en sus respectivos sitios web: <http://www.pan.org.mx/> y <http://www.pri.org.mx/>, 14 de septiembre de 2004.

¹² Este comportamiento es congruente con el intento del PAN, en épocas recientes, por presentarse como un partido de centro (Magaloni y Moreno, 2003; Moreno, 2003).

¹³ Por ejemplo, Power (2000) describe cómo los políticos de Brasil evitan el término “derecha”, debido a su asociación con el conservadurismo económico y el régimen militar.

¹⁴ Las preguntas estaban diseñadas para parecerse a las preguntas del cuestionario de sentimientos característicos de las encuestas de U.S. NES (que utilizan los términos “tibio” y “frío” para captar reacciones emotivas).

¹⁵ El número de observaciones y desviaciones estándar son las siguientes: Afecto a la Izquierda: $N = 631$,

entre el uso de la elite y la apreciación que las masas tienen de los términos derecha-izquierda en México. Mientras que, en promedio, el público dice sentirse más favorable hacia la “derecha”, las élites del partido favorecen el uso del término “izquierda”.

EXPECTATIVAS

Pueden extraerse ciertas expectativas de la discusión anterior acerca de los significados que los mexicanos probablemente le asignen a las etiquetas izquierda-derecha a medida que pasa el tiempo de las elecciones de 2000. Primero, con respecto al componente simbólico, dada la asociación que los estudios han encontrado entre la ubicación personal izquierda-derecha y la opción de voto y la tendencia de las élites de los partidos a vincular las etiquetas del partido con la dimensión izquierda-derecha, esperaríamos que los ciudadanos vincularan las etiquetas ideológicas a los nombres de los partidos. Segundo, con respecto al componente de las políticas públicas, de las tres dimensiones ideológicas generales de competencia que han aparecido en México en épocas recientes, los individuos después del 2000 cada vez relacionan más los asuntos económicos y sociales con la semántica izquierda-derecha como oposición con la dimensión del ahora antiguo régimen. Además, entre los temas económicos y sociales, dada la relativamente mayor visibilidad de los económicos (tanto en el escenario político nacional como en los documentos de los partidos), esperaríamos encontrar que esos temas estuvieran vinculados más estrechamente a las etiquetas izquierda-derecha.

Tercero, en vista de que el PRD suele asociar con frecuencia el término “izquierda” a un componente de política pública, mientras que el término “derecha” se utiliza más para referirse tan sólo a partidos y actores políticos, a los individuos puede serles más fácil definir el término “izquierda” de manera coherente que las políticas públicas de referencia. En otras palabras, es más probable

desviación estándar = 2.79; Afecto a la Derecha: $N = 635$, desviación estándar = 2.69. Una diferencia de las pruebas de medias muestra que las medias de las dos variables son significativamente diferentes a $p < 0.001$.

que “derecha” tenga un mayor contenido simbólico que de políticas públicas, y viceversa para “izquierda”.

Vale la pena investigar otras hipótesis. Primero, la sofisticación política debería condicionar las concepciones de la semántica izquierda-derecha. Esta afirmación puede dividirse en dos hipótesis. Primero, mientras más sofisticado sea un individuo, más probable será que reconozca el esquema ideológico predominante de su grupo (Fuchs y Klingemann, 1990; véanse también Kitschelt y Hellemans, 1990; Klingeman, 1979; Evans, Heath y Lalljee, 1996). En pocas palabras, cuanto mayor sea la sofisticación de un individuo, mejor será su capacidad de capturar significados que esa sociedad comúnmente asigna a las etiquetas izquierda-derecha, es decir, por compartir la concepción dominante de izquierda-derecha. Segundo, si suponemos que se requiere mayor capacidad cognitiva para entender y vincular las posiciones en cuanto a políticas públicas (en oposición con los componentes simbólicos) con la semántica izquierdadera, podríamos esperar que, cuanto más sofisticado sea el individuo, más definirá los términos ideológicos a lo largo de líneas en materia de políticas públicas, y viceversa para los menos sofisticados (para un argumento parecido, pero en un nivel macro, que compara países más avanzados con países menos avanzados, véase Knutson, 1997).

Segundo, las preferencias partidarias pueden filtrar el entendimiento de la semántica izquierda-derecha. Trabajos existentes sugieren que es más probable que los individuos reciban y absorban información del partido que prefieren, así como de fuentes en las que confían o que les gustan (Sears y Freedman, 1967; Zaller, 1992). Por tanto, parece cuando menos probable que, en la medida en que los partidos difieran en cuanto al uso que le dan a los términos “izquierda” y “derecha”, los seguidores del partido difieran en cuanto a la manera en que entienden esos términos.

Por último, dos expectativas generales surgen del análisis de la sección previa. Esas expectativas se refieren a la tendencia de los individuos en un país como México, primero, a vincular figuras políticas y, segundo, a vincular asuntos de valor general para la sociedad con la semántica izquierda-derecha.

DATOS Y MÉTODOS

Para investigar los significados asignados a las etiquetas ideológicas en México, este estudio utiliza la metodología *Q*. Ésta es una técnica de investigación única que pretende investigar específicamente el entendimiento subjetivo de un concepto. Los métodos *Q* permiten al investigador buscar diversas perspectivas compartidas, al incluir un número considerable de significados posibles en el estudio. Se supone que los sujetos cuyos tipos están muy correlacionados tienen un entendimiento común del concepto en cuestión y que pueden ser analizados para detectar otros rasgos que sostienen en común.

La técnica de definición empleada en la metodología *Q* es el tipo *Q* (*Q-sort*). A cada sujeto se le entrega el mismo grupo de artículos de muestra (estímulos) con la forma de un mazo de cartas y se le pide que las clasifique de acuerdo con su entendimiento de la relación entre cada estímulo y el concepto en cuestión. En este estudio, a cada sujeto se le presentaron 62 significados posibles de una sola etiqueta ideológica, fuera izquierda o derecha (el mismo conjunto de significados se le dio a cada sujeto, sin importar el término que se le asignara).

El estudio *Q* se aplicó en la Ciudad de México en el verano de 2001 a 47 estudiantes del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) (25 estudiantes) y de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) (22 estudiantes), y en el verano de 2004 a 109 estudiantes del ITAM. A los estudiantes se les asignó aleatoriamente el término “derecha” o el término “izquierda”. En 2001, 24 estudiantes fueron seleccionados al azar para el término “derecha” y, en 2004, 58 estudiantes fueron seleccionados al azar para el término “derecha”; el resto de estudiantes seleccionados al azar lo fueron para el término “izquierda”. Después del tipo *Q*, a cada estudiante se le dio un breve cuestionario post-prueba, que preguntaba por su conocimiento político, sus simpatías políticas y características sociodemográficas.¹⁶

Los estudiantes constituyen una población conveniente a la cual recurrir para los fines de llevar a cabo un estudio tipo *Q*. Siempre y cuando haya va-

¹⁶ Los alumnos fueron reclutados en las áreas comunes del campus. En 2001, la edad promedio de los estudiantes fue de 22.5; 18 (38.3%) fueron mujeres. En 2004, la edad promedio de los estudiantes fue de 20.8, y 35 (32%) fueron mujeres.

rianza en las variables clave, los datos permitirán una prueba preliminar de las expectativas identificadas líneas arriba. Sin embargo, el uso de miembros de esta población sí limita al investigador que quiera generalizar al país como un todo. Debe advertirse a los lectores que es importante considerar la estrecha naturaleza de la muestra: las concepciones de las etiquetas ideológicas izquierdadera que existen en este grupo probablemente no reflejen las que existen simultáneamente en la población en general. Las generalizaciones amplias de este tipo no suelen ser el objetivo de los estudios tipo *Q*. Más bien, este método de investigación ofrece un examen detallado de los entendimientos subjetivos entre un pequeño grupo de individuos; en este sentido, las técnicas *Q* están más cerca de las entrevistas a profundidad que de las encuestas. No obstante, suponiendo que los estudiantes universitarios estén entre los primeros en absorber las concepciones de las etiquetas izquierda-derecha según las usan las élites políticas y que muchos de estos estudiantes sean futuros líderes de opinión, entonces los análisis de los miembros de este grupo pueden revelar concepciones de la semántica izquierda-derecha que probablemente se encuentren mucho en la población en general.

A diferencia de los estudios típicos de las ciencias sociales, en la metodología *Q*, la muestra clave analizada es un conjunto de ítems, o estímulos, presentado a los sujetos en las cartas. El conjunto de 62 ítems de significados posibles de los términos “izquierda” y “derecha” se preparó con base en revisiones de encuestas realizadas en México, estudios previos sobre el significado de izquierda y derecha, y la asesoría de expertos en política mexicana.¹⁷ La muestra se diseñó de modo que incluyera los tres tipos de componentes identificados en la sección anterior: simbólico, políticas públicas y asuntos de valor general. Algunos ejemplos de cartas con significados simbólicos son: “PAN”, “Cuauhtémoc Cárdenas”, “los ricos” y el “EZLN”. Las cartas con significados referentes a las posturas frente a políticas públicas se relacionaban con cuatro grupos generales importantes de la política mexicana contemporánea: asuntos económicos (protección social, Estado-mercado nacional y globalización); postura social

¹⁷ Agradezco a todos los que me hicieron llegar sus comentarios sobre el desarrollo del conjunto de cartas, en particular Federico Estévez y Alejandro Moreno.

(por ejemplo, asuntos religiosos/seculares y derechos de las minorías); temas sobre el régimen (por ejemplo, la necesidad de reformas políticas); y, por último, asuntos sobre la ley y el orden (por ejemplo, una posición dura o suave ante los criminales).¹⁸ La muestra siempre incluyó ambos lados de una dimensión de políticas públicas. Finalmente, el conjunto de cartas incluyó temas de valor general como “el gobierno debe dar más prioridad al crecimiento económico”. Para los propósitos de hacer la clasificación, los sujetos se sentaban frente a 11 “canastas” que iban en un continuo numérico de -5 a +5. Los extremos y la categoría media (0) tenían las etiquetas de “menos relacionado con el término izquierda (derecha)”, “neutro o indiferente” y “más relacionado con el término izquierda (derecha)”.¹⁹

¹⁸ Véase en el Apéndice una lista completa de las 62 cartas utilizadas en 2001 y 2004. Nótese que se revisaron las cartas entre los dos períodos. Primero, el tipo 2001 contenía 9 pares de afirmaciones sobre política económica, mientras que el tipo 2004 contenía 8 pares. Se quitaron las cartas que hacían referencia a los controles de precio y a pensiones (en la lista de 2001, las cartas 21-24); se sustituyeron por un conjunto de cartas que hacían referencia al tema general de la integración económica (en la lista de 2004, las cartas 28-29), a fin de lograr un mejor equilibrio entre los tipos de temas económicos. Las cartas que se referían al libre comercio (en 2001, cartas 19-20) también se editaron para que se refirieran más específicamente a los aranceles (en 2004, cartas 26-27). Obsérvese que los resultados que se presentan más adelante en este artículo sugieren que el mayor número de cartas económicas en 2001 no produjo definiciones que se enfocaran más a la cuestión económica en ese periodo; de hecho, ocurre lo último. En segundo lugar, a fin de examinar si la semántica izquierda-derecha podría asociarse a individuos, en 2004 se eliminaron varias cartas y se sustituyeron con 8 cartas que hacían referencia a figuras políticas clave en México (en 2004, cartas 1-8). Las cartas que se eliminaron del mazo de 2001 eran declaraciones que nunca corrieron muy alto en estos tipos: un conjunto de cartas que hacían referencia a la intervención de la Iglesia en política (cartas 39-40), una carta de evaluación (62), 3 cartas que buscaban disposiciones hacia el cambio (57-60) y un conjunto de cartas que hacían referencia al nacionalismo (60-61). En tercer lugar, se añadieron 3 cartas al tipo 2004, a fin de evaluar mejor la relación entre asuntos de la ley y el orden y la semántica izquierda-derecha: una carta que hacía referencia a la corrupción como un tema de valor general (62) y un conjunto de cartas con afirmaciones sobre la mejor manera de aumentar la seguridad pública (56-57). Ninguno de estos cambios debería afectar significativamente la capacidad de hacer comparaciones entre los dos estudios (2001 y 2004); sin embargo, deben tenerse presente estas revisiones al interpretar los resultados (por ejemplo, el hecho de que los individuos se asocian a ciertas figuras políticas en 2004 pero no en 2001 es probablemente sólo un artefacto de los diferentes mazos).

¹⁹ Al construir el estudio y analizar los resultados, me basé en Brown (1980) y McKeown y Thomas (1988). Según las técnicas estándar de la metodología *Q*, a los sujetos se les decía que revisaran el mazo una vez, luego que dividieran las cartas en tres categorías correspondientes a los extremos y el punto medio de la escala y después que colocaran las cartas en el patrón de una distribución normal (identificado en las cartas de la canasta), moviéndose de un lado al otro de la escala, trabajando desde los extremos hacia el punto medio. Como es común en los estudios con método *Q*, a los sujetos se les pidió que colocaran las cartas en una distribución casi normal, del -5 al 0 al +5. Esta técnica se utiliza para conveniencia del análisis; garan-

Una vez recopilados, se analizaron los tipos *Q* usando el análisis de factores de componentes principales, a fin de detectar concepciones comunes de cada etiqueta ideológica. Como método de selección para los factores de contenido, realicé unas gráficas (*scree plots*) y decidí retener tres factores para cada país (sobre los scree tests, véase Cattell, 1966).²⁰ Una vez que se rotaron los factores (utilizando varimax), se generaron estadísticos z normalizados para cada estímulo, que luego se registraron en el lugar correspondiente de la escala -5 a +5 presentada a los sujetos.²¹

RESULTADOS

Como se señaló antes, lo importante para que las etiquetas ideológicas sean útiles es que puedan ser entendidas y usadas de manera congruente entre distintos individuos. Si las etiquetas ideológicas no transportan significados parecidos, su capacidad para servir como herramientas de comunicación está limitada y su uso podría incluso causar confusión. Entonces, para evaluar lo significativo de la semántica izquierda-derecha como ayuda heurística, es importante considerar qué porcentaje de una población dada comparte concepciones similares de esos términos.

Los cuadros 1 a 4 presentan las siete cartas con mayor calificación (que corresponden a las dos columnas más derechistas en el tipo *Q*) para cada factor que surge de los cuatro conjuntos de análisis, junto con la varianza explicada y el porcentaje de sujetos definidores para cada factor.²² Etiqueto a los sujetos

tiza que haya cierto nivel de commensurabilidad entre los tipos (por ejemplo, que los tipos no estén sesgados en diferentes direcciones o de otros modos que dificultarían al investigador compararlos). Esta técnica también obliga a los encuestados a pensar de manera crítica sobre cuáles ítems creen que pertenecen a los extremos. El uso de la distribución casi normal es una práctica estándar en los estudios con método *Q* y, de acuerdo con las investigaciones existentes, no afecta los resultados (véase Brown, 1980). En este estudio, el número de tarjetas que los sujetos colocaron en cada canasta es el siguiente (el número de la canasta está entre paréntesis): 3 (-5), 4 (-4), 5 (-3), 7 (-2), 7 (-1), 10 (0), 7 (+1), 7 (+2), 5 (+3), 4 (+4) y 3 (+5).

²⁰ Estas gráficas (*scree plots*) están en posesión de la autora y están disponibles a solicitud del lector.

²¹ El software utilizado para este análisis es PQMethod, un programa para MS-DOS originalmente escrito por John Atkinson con orientación de Steven Brown y adaptado para la PC por Peter Schmolck. Este programa está disponible de manera gratuita en: <http://www.rz.unibw-muenchen.de/~p41bsmk/qmethod/>.

²² La segunda columna de cada cuadro muestra la calificación z para cada ítem; la primera columna muestra la canasta a la que corresponde el ítem (según la clasificación relativa de los estadísticos z). Los resultados completos están en posesión de la autora y están disponibles a solicitud.

que cargan 0.5 o más en un factor dado como “sujetos definidores”; estos sujetos están de moderada a altamente correlacionados con ese factor. En otras palabras, esos sujetos comparten concepciones del término “izquierda” o “derecha” que son congruentes con el factor particular que ayudan a “definir”.²³ En general, los resultados muestran, primero, que el primer factor en cada conjunto de resultados explica entre 44 y 52% de la varianza y, segundo, que un número significativo de encuestados (más de 50% en tres de los cuatro casos) son sujetos definidores en ese factor primero o dominante. En el cuarto caso, el de la Derecha 2001, 50% de los sujetos comparten la tercera concepción que es detectada por el análisis de factores. En pocas palabras, sí existe un entendimiento de cada término, en cada periodo, que es compartido por un porcentaje significativo de la población bajo estudio. Sin embargo, como se describe en el resto de la sección, estas concepciones compartidas no lo abarcan todo.

IZQUIERDA

Los cuadros 1 y 2 muestran los ítems que calificaron en las dos canastas más altas (la primera y la segunda afirmación que se parece más al término) para cada uno de los tres factores rotados de los análisis tipo *Q* de la izquierda para 2001 y 2004. Recuérdese que, en la sección anterior, expuse la expectativa de que la semántica izquierda-derecha se asociaría con contenido tanto simbó-

²³ Varios individuos se consideran como sujetos definidores en dos (pero nunca en tres) de los factores. En los casos en que más de un sujeto definidor coincide entre los factores, comparé los valores medios de esos sujetos definidores sobre las variables de sofisticación política y simpatía partidista (véanse las notas 28 y 29 para información sobre cómo se realizó esto). En el caso del análisis Izquierda 2001, en ningún caso más de un sujeto definidor coincidió entre los factores. En el caso del análisis Izquierda 2004, 8 sujetos definidores (16% de los que fueron sorteados para el término) coincidieron en los factores 1 y 3 y no hay diferencias significativas entre esos sujetos y el resto de esa muestra en cuanto a sofisticación política ni en ninguna de las variables de simpatía partidista. En el caso del análisis Derecha 2001, 2 sujetos definidores (8%) coinciden en los factores 1 y 2. Esos 2 sujetos definidores son más sofisticados que el resto de esa muestra (prueba de diferencia de medias, $p = 0.057$), pero no difieren acerca de ninguna de las variables de simpatía por el partido. Con respecto al análisis Derecha 2004, 9 sujetos definidores (16%) coinciden en los factores 1 y 3. Estos 9 sujetos definidores son un poco menos sofisticados que el resto de esa muestra (muy cerca de un nivel que podría considerarse estadísticamente significativo) y sienten menos simpatía por el PRI y el PAN que el resto de la muestra (prueba de diferencia de medias, $p = 0.003$ y $p = 0.041$, respectivamente). En pocas palabras, en los cuatro análisis, pocos sujetos (16% o menos) aparecieron como sujetos definidores en más de un factor y, además, esos sujetos coincidentes no son consistentemente más o menos sofisticados ni, tomados en conjunto, son distinguibles por sus simpatías partidarias.

CUADRO 1. CONCEPCIONES DE LA IZQUIERDA, 2001

<i>Factor 1: “Izquierda de base y Estado económico intervencionista” (varianza explicada = 50%; sujetos definidores = 70%)</i>		
+5*	1.676**	Creer que debería haber mayor igualdad de ingresos
+5	1.455	Estar a favor de que se reconozcan los derechos de las comunidades indígenas
+5	1.444	Marcos y el EZLN
+4	1.439	Creer que el gobierno debe intervenir en la economía
+4	1.400	Estar en contra de la privatización de empresas públicas
+4	1.399	Estar en contra del libre comercio
+4	1.389	Estar a favor de que se aumenten los recursos públicos para educación, vivienda, el combate a la pobreza, y otros servicios sociales
<i>Factor 2: “Priísta” (varianza explicada = 8%; sujetos definidores = 4%)</i>		
+5	1.986	Los sindicatos
+5	1.906	Estar a favor del derecho de los sindicatos a tener huelgas
+5	1.768	Los pobres
+4	1.573	Estar en contra de un gobierno federal más pequeño
+4	1.414	Creer que las ideas que han permanecido a través del tiempo son generalmente mejores
+4	1.335	Estar en contra de que se reconozcan los derechos de las comunidades indígenas
+4	1.063	Estar a favor de subsidios universales para productos alimenticios básicos y servicios médicos
<i>Factor 3: “Izquierda económica, social y de régimen” (varianza explicada = 7%; sujetos definidores = 13%)</i>		
+5	2.009	Estar a favor de que se aumenten los recursos públicos para educación, vivienda, el combate a la pobreza y otros servicios sociales
+5	1.905	Estar a favor de que se reconozcan los derechos de las comunidades indígenas
+5	1.834	Creer que la democracia es la mejor forma de gobierno
+4	1.618	Estar en contra de la privatización de empresas públicas
+4	1.566	Creer que el gobierno debe dar más prioridad a la justicia social
+4	1.510	Estar a favor de subsidios universales para productos alimenticios básicos y servicios médicos
+4	1.500	Estar en contra del libre comercio

* Los valores en las celdas de esta columna indican calificaciones equivalentes al estadístico α para corresponder con las canastas presentadas a los sujetos del tipo Q; +5 indica ítems que corresponden más al término; +4 indica el segundo ítem más relacionado.

** Los valores en las celdas de esta columna son los estadísticos α básicos del análisis de factores.

CUADRO 2. CONCEPCIONES DE LA IZQUIERDA, 2004

<i>Factor 1: "Estado económico e intervencionista" (varianza explicada = 51%; sujetos definidores = 55%)</i>		
+5*	1.859**	Creer que debería haber mayor igualdad de ingresos
+5	1.731	Creer que el Estado debe tener más responsabilidad para asegurar que todos tengan sustento
+5	1.539	Estar a favor de que aumenten los recursos públicos para educación, vivienda, el combate a la pobreza, y otros servicios sociales
+4	1.519	Estar a favor de subsidios universales para productos alimenticios básicos y servicios médicos
+4	1.490	Creer que el gobierno debe intervenir en la economía
+4	1.398	Estar en contra de la privatización de empresas públicas
+4	1.398	Creer que el gobierno debe dar más prioridad a la justicia social
<i>Factor 2: "Izquierda simbólica mexicana" (varianza explicada = 6%; sujetos definidores = 14%)</i>		
+5	2.217	PRD
+5	2.036	EZLN
+5	1.788	Andrés Manuel López Obrador
+4	1.621	Estar a favor de que se reconozcan los derechos de las comunidades indígenas
+4	1.463	Cuauhtémoc Cárdenas
+4	1.306	Los pobres
+4	1.273	Vicente Fox
<i>Factor 3: "Perredista" (varianza explicada = 5%; sujetos definidores = 39%)</i>		
+5	1.790	PRD
+5	1.685	Estar en contra de la privatización de empresas públicas
+5	1.681	Los sindicatos
+4	1.611	Creer que debería haber mayor igualdad de ingresos
+4	1.551	Estar a favor de subsidios universales para productos alimenticios básicos y servicios médicos
+4	1.484	Andrés Manuel López Obrador
+4	1.381	Creer que el Estado debe tener más responsabilidad para asegurar que todos tengan sustento

* Los valores en las celdas de esta columna indican calificaciones equivalentes al estadístico α para corresponder con las canastas presentadas a los sujetos del tipo Q ; +5 indica ítems que corresponden más al término; +4 indica el segundo ítem más relacionado.

** Los valores en las celdas de esta columna son los estadísticos α básicos del análisis de factores.

lico como de políticas públicas; con respecto al simbólico, la izquierda debería asociarse con etiquetas de partido entre otros factores simbólicos y, con respecto a las políticas, la izquierda también (en la misma o mayor medida) debería asociarse con contenido de política social y, en particular, de política económica (en oposición a los temas sobre el régimen). Si, después del 2000, México verdaderamente está en un estado de evolución con respecto a los significados asignados a las etiquetas ideológicas, entonces existe otra expectativa de que esas asociaciones variarán con el tiempo.

2001

Como muestra el cuadro 1, en 2001, los ítems que tuvieron el mayor peso en la definición dominante (primer factor) del término “izquierda” se refieren a la intervención del Estado en la economía y, en particular, al gasto gubernamental dirigido a aliviar las desigualdades de ingreso. Entre los sujetos sometidos a la prueba, izquierda corresponde con mayor frecuencia con un entendimiento clásico del término, que también contiene referencias a la promoción de los derechos indígenas. Una abrumadora mayoría (70%) de los sujetos tenía concepciones del término “izquierda” que eran parecidas a esta definición (es decir, aumentó en 0.50 el peso de este factor). Si bien se hace referencia a Marcos y al EZLN dentro de esta concepción, el PRD no está muy asociado con el término. De hecho, en ninguna de las tres concepciones del término “izquierda” en 2001, el PRD está entre los ítems más altos. En vista de este contenido, nombro a este factor “Izquierda de base y Estado económico intervencionista”.

El segundo factor del cuadro 1 presenta una concepción totalmente diferente del término “izquierda”. Parece que esta comprensión corresponde al uso del término asociado al PRI. De acuerdo con esta perspectiva, el término “izquierda” se refiere a sindicatos y a pobreza, y connota una posición en contra de un gobierno más reducido, así como actitudes resistentes al cambio. Es interesante observar que los ítems que son considerados “no izquierda” en esta concepción²⁴ incluyen prioridad de los derechos humanos y preferencia por la demo-

²⁴ Se puede disponer de esta información a solicitud del lector.

cracia, actitudes generalmente asociadas con el extremo izquierdo de dimensiones más universales, sociales y políticas. Esta concepción de la izquierda es claramente una reliquia del reinado del PRI (y también, posiblemente, de la Guerra Fría y el comunismo). Nombro a este factor “Priísta”. Pocos sujetos aumentaron mucho el peso de este factor: de hecho, sólo un sujeto influyó más de 0.50 (un segundo sujeto que ayuda a determinar este factor influye en -0.89).

Un tercer factor del cuadro 1 tiene contenido relacionado más estrechamente con el Factor 1. Una vez más, están presentes una posición de la izquierda en cuanto a política económica y un enfoque en los derechos indígenas. Sin embargo, en esta concepción de la izquierda, también sobresale, junto con estos dos, la dimensión autoritaria-democrática. Además, se ha extendido el énfasis en los temas sociales y también se incluye una preocupación general por la justicia social. Para capturar su naturaleza de múltiples dimensiones, llamo a esta concepción “Izquierda económica, social y de régimen”. Trece por ciento de los sujetos aumentaron mucho el peso de este factor.

2004

El cuadro 2 muestra las tres concepciones del término “izquierda” que se extrajeron del análisis de datos de 2004. En este año, la definición dominante de izquierda en México, “Estado económico e intervencionista”, casi exclusivamente contiene ítems que se refieren a la intervención del Estado en la economía y, en particular, el gasto gubernamental en bienestar social. En otras palabras, entre los sujetos, el término “izquierda” en 2004 corresponde casi siempre a una comprensión clásica, económica y orientada a las políticas públicas del término. La concepción dominante de la izquierda evolucionó desde 2001 y se asumió una naturaleza meramente económica. Justo arriba de la mitad (55%) de los sujetos aumentaron mucho el peso de este factor. El factor no contiene una clara referencia al PRD, pero es interesante observar que un tema de valor general (prioridad a la justicia social) es ahora parte de la concepción dominante del término “izquierda”.

Una vez más, el segundo factor de la izquierda, “Izquierda simbólica mexi-

cana”, representa una concepción totalmente diferente. Dentro de esta perspectiva, el término “izquierda” está asociado principalmente a grupos y personas o, en otras palabras, es casi totalmente simbólico. El PRD ahora parece muy relacionado con la izquierda, de acuerdo con las expectativas. Un ejemplo de los intentos de los líderes del PAN por reestructurar el partido como moderado (véase Magaloni y Moreno, 2003) es la aparición de Vicente Fox dentro de esta concepción de la izquierda. Claramente, esta concepción de la izquierda no es tan útil políticamente como el primer factor: en su mayor parte, no identifica posturas en cuanto a políticas públicas; y, además, no ayuda a distinguir entre miembros de los partidos que están obviamente en extremos opuestos de la dimensión ideológica económica, el PAN y el PRD. Esta concepción reemplaza la antigua concepción priísta de la izquierda, y está compuesta (en términos de sujetos definidores) por el 14% del total de sujetos.

Por último, la tercera comprensión de la izquierda en 2004, “Perredista”, parece ser más o menos un matrimonio de las dos primeras. Otra vez, el PRD está muy asociado a la izquierda. En este caso, las posiciones clásicas de izquierda económica se vinculan con grupos y personas específicas en la sociedad mexicana que, en realidad, están comúnmente asociadas con esas posiciones. En otras palabras, este entendimiento de la izquierda parece retratar con mayor precisión a la política mexicana, al vincular tanto las posturas sobre políticas públicas como los actores con la izquierda. Casi dos quintas partes de todos los sujetos (39%) poseen concepciones del término “izquierda” que están muy relacionadas con esta definición.

Cuando menos, vale la pena señalar dos puntos sobre la naturaleza del término “izquierda” en el periodo posterior al 2000. En primer lugar, al comparar los resultados de 2001 y 2004 se ve que *el término “izquierda” cada vez se relaciona más con asuntos económicos*. Como se esperaba, los temas sobre el régimen ya no aparecen tan asociados con el término. Y los temas sociales han desaparecido casi en su mayoría también en el último periodo (las dos excepciones son la referencia a la justicia social y a los derechos indígenas en el segundo factor; ambos, pero en particular el primero, desde luego, pueden tener connotaciones económicas en la mente de los individuos). En segundo lugar, si

bien las concepciones del término “izquierda” han cristalizado al parecer en torno de la dimensión económica, al mismo tiempo han ganado mayor contenido simbólico. Dentro de este aumento del contenido simbólico, *el término “izquierda” cada vez se relaciona más con el PRD*. En 2001, sólo hay tres referencias a ítems simbólicos (Marcos y el EZLN, los sindicatos y los pobres) entre las tres concepciones del término “izquierda” aquí presentadas. En 2004, en cambio, los ítems simbólicos aparecen nueve veces dentro de las tres concepciones; además, ahora parece que una concepción de izquierda tiene una naturaleza casi enteramente simbólica.

DERECHA

Los cuadros 3 y 4 muestran los ítems que calificaron en las dos canastas más altas para cada uno de los tres factores rotados de los análisis tipo Q de la derecha para 2001 y 2004. En cuanto a las diferencias de las concepciones de los términos “izquierda” y “derecha”, recuérdese que la primera expectativa era que el término “derecha” sería más difícil de definir en términos de políticas públicas, en vista de que las élites de los partidos hacen menos referencia a él.

2001

La comprensión dominante del término “derecha” en 2001 hace referencia a elementos sociales, de régimen y económicos. Este primer factor con múltiples dimensiones parece reflejar, cuando menos en términos generales, la tercera concepción del término “izquierda” detectada en 2001. Al igual que con este factor, y otras concepciones de la izquierda en ese año, ninguna etiqueta de partido está muy vinculada al término. Llamo a este factor “Derecha económica, social y de régimen”. Justo abajo de la mitad (42%) de los sujetos aumentaron mucho el peso de este factor.

El segundo factor que surge de los análisis tipo Q de la derecha en 2001 representa una definición más estrecha del término “derecha”, que cae en las líneas económicas clásicas y se asocia con el PAN, así como con el empresariado.

CUADRO 3. CONCEPCIONES DE LA DERECHA, 2001

<i>Factor 1: "Derecha económica, social y de régimen" (varianza explicada = 52%; sujetos definidores = 42%)</i>		
+5*	1.652 **	Estar en contra de los derechos de las minorías, incluyendo los homosexuales
+5	1.572	Estar en contra de la legalización del aborto
+5	1.536	Creer que la economía debe dejarse en manos de la iniciativa privada
+4	1.454	Estar a favor de la privatización de empresas públicas
+4	1.434	Estar a favor del libre comercio
+4	1.316	Estar en contra de que aumenten los recursos públicos para educación, vivienda, el combate a la pobreza, y otros servicios sociales
+4	1.316	Creer que, en algunos casos, un gobierno autoritario es necesario
<i>Factor 2: "Elite panista económica" (varianza explicada = 9%; sujetos definidores = 21%)</i>		
+5	1.926	Estar a favor de la privatización de empresas públicas
+5	1.909	Creer que la economía debe dejarse en manos de la iniciativa privada
+5	1.899	Estar a favor del libre comercio
+4	1.786	Creer que el gobierno debe dar más prioridad al crecimiento económico
+4	1.776	El empresariado
+4	1.567	PAN
+4	1.512	Estar en contra del derecho de los sindicatos a tener huelgas
<i>Factor 3: "Derecha simbólica: poseedores del poder" (varianza explicada = 6%; sujeto definidor = 50%)</i>		
+5	1.912	PAN
+5	1.839	Estar a favor de la privatización de empresas públicas
+5	1.816	Los ricos
+4	1.725	El empresariado
+4	1.669	El gobierno
+4	1.576	PRI
+4	1.298	Estar a favor de que la Iglesia o líderes religiosos participen en la política

* Los valores en las celdas de esta columna indican calificaciones equivalentes al estadístico α para corresponder con las canastas presentadas a los sujetos del tipo Q; +5 indica ítems que corresponden más al término; +4 indica el segundo ítem más relacionado.

** Los valores en las celdas de esta columna son los estadísticos α básicos del análisis de factores.

CUADRO 4. CONCEPCIONES DE LA DERECHA, 2004

Factor 1: "Elite panista económica" (varianza explicada = 44%; sujetos definidores = 55%)		
+5*	1.716**	Creer que la economía debe dejarse en manos de la iniciativa privada
+5	1.618	El empresariado
+5	1.593	Estar a favor de la privatización de empresas públicas
+4	1.491	Creer que el gobierno debe dar más prioridad al crecimiento económico
+4	1.318	PAN
+4	1.310	Creer que debería haber mayores diferencias de ingreso como incentivos al esfuerzo individual
+4	1.303	El FMI
Factor 2: "Panista reformista" (varianza explicada = 8%; sujetos definidores = 10%)		
+5	2.146	Vicente Fox
+5	2.055	PAN
+5	1.561	Santiago Creel Miranda
+4	1.508	El gobierno
+4	1.205	Creer que la democracia es la mejor forma de gobierno
+4	1.095	Estar a favor de que se reconozcan los derechos de las comunidades indígenas
+4	1.043	Creer que el gobierno debe dar más prioridad a los derechos humanos
Factor 3: "Panista clásico" (varianza explicada = 6%; sujetos definidores = 33%)		
+5	1.830	Los ricos
+5	1.694	El empresariado
+5	1.520	PAN
+4	1.495	Vicente Fox
+4	1.424	Estar en contra de los derechos de las minorías, incluyendo los homosexuales
+4	1.412	Santiago Creel Miranda
+4	1.371	Estar en contra de la legislación del aborto

* Los valores en las celdas de esta columna indican calificaciones equivalentes al estadístico α para corresponder con las canastas presentadas a los sujetos del tipo Q ; +5 indica ítems que corresponden más al término; +4 indica el segundo ítem más relacionado.

** Los valores en las celdas de esta columna son los estadísticos α básicos del análisis de factores.

Contiene una referencia al tema de valor general, la prioridad al crecimiento económico. En vista de la naturaleza de su contenido, llamo a este factor “Elite panista económica”. Justo arriba de una quinta parte (21%) de los sujetos posee concepciones de la derecha que corresponden a esta concepción, que captura una interpretación económica clásica del PAN, sus posturas en cuanto a políticas públicas y sus prioridades.

Si bien el segundo factor contiene dos referencias a los ítems simbólicos entre las cartas que calificaron más alto, el tercer factor tiene una naturaleza casi totalmente simbólica. Los ítems que calificaron más alto incluyen el PAN, los ricos, el empresariado, el gobierno y el PRI. Es interesante resaltar que en 2001 se observaron concepciones del término “izquierda” y “derecha” que hacen referencia (aunque indirectamente en el caso de la izquierda) al PRI. Una interpretación de la semántica izquierda-derecha propone que, después del 2000, la división del antiguo régimen evolucionó y se convirtió en una dimensión que distingue entre el gobierno y la oposición (véase Moreno, 2003). La alta calificación de la tarjeta con el ítem gobierno, junto con referencias tanto al PAN como al PRI, sugiere que algunos sujetos de este estudio consideran que este extremo de la dimensión izquierda-derecha está compuesto de referencias a la élite política y económica. Pese al hecho de que dos temas de políticas públicas también aparezcan dentro de esta definición del término “derecha”, lo llamo “Derecha simbólica: poseedores del poder”. Aunque aparece en tercer lugar entre los factores, un número significativo de sujetos (50%) tiene concepciones de la derecha que se parecen mucho a este factor.

2004

En 2004, las tres concepciones de la derecha reflejan tres concepciones diferentes del PAN. En primer lugar, la definición dominante del término “derecha” ha dejado de ser una concepción apartidista de múltiples dimensiones y se ha convertido en una que contiene referencias a los empresarios, al FMI, al PAN y a las políticas que benefician a la élite económica. Más de la mitad (55%) de los sujetos calificaron alto en este factor, que yo llamo “Elite panista económica”.

El factor se parece mucho al Factor 2 en el tipo 2001; de hecho, de las 7 cartas con mayor clasificación en cada uno de esos factores, 5 son las mismas. Claramente, en 2001 existía una concepción de la derecha que hacía referencia a las políticas económicas, la élite empresarial y el PAN, pero en niveles moderados, y evolucionó hasta convertirse en una concepción común y compartida en 2004.

La segunda definición, “Panista reformista”, contiene una interesante mezcla de referencias al PAN (tanto al partido como a dos líderes clave), el gobierno y posturas pro democráticas y pro derechistas. Esta concepción de la derecha corresponde al ala reformista del PAN, la que lo apoyó como una alternativa democrática del PRI. Si bien podría decirse que esta definición de derecha es muy favorable para el PAN, es interesante señalar que un número bastante bajo de sujetos (10%) posee concepciones que encajan con esta definición.

La tercera concepción de derecha, “Panista clásico”, invoca una concepción del PAN como un partido fundado y controlado, cuando menos hasta hace poco, por élites pro empresariales y socialmente conservadoras. Al igual que el segundo factor, figuras clave del PAN —Vicente Fox y Santiago Creel— están conectadas con esta definición del término. Si bien las tres concepciones de la derecha que surgieron del tipo 2004 contienen referencias a ítems simbólicos, el tercer factor contiene más (5 de 7 cartas con alta calificación). Un tercio de los sujetos cargó mucho en este factor; esto, más la presencia de ítems simbólicos en las otras dos concepciones, sugiere que la tendencia encontrada en el Factor 3 en el tipo 2001 hacia una asociación del término “derecha” con grupos y figuras políticas en efecto no se había disipado para 2004.

Al comparar los tipos *Q* de la derecha para 2001 y 2004, como en el caso de la izquierda, vemos que *el término “derecha” cada vez se asocia más con asuntos económicos*. Si bien este cambio no es tan pronunciado con respecto a la derecha como lo fue con la izquierda, de todos modos vemos que la concepción de múltiples dimensiones del término “derecha” presente en 2001 ha sido reemplazada, en cuanto factor dominante, por una concepción que esté enfocada principalmente a temas económicos. Además, también vemos que *el término “derecha” cada vez se vincula más al PAN* (apareciendo entre las cartas con mayor calificación en cada una de las tres concepciones detectadas en

este estudio). Este cambio refleja lo que parece haberle sucedido al término “izquierda” entre esos años, pues el PRD se asoció más con esta etiqueta ideológica para 2004. Obsérvese asimismo que, si bien el PRI también se asoció en cierto grado (vía el tercer factor) con la derecha en 2001, el partido ya no aparece como un ítem definidor con respecto al término en 2004.²⁵

Con respecto a las comparaciones entre los dos términos, una expectativa establecida en la sección anterior era que el término “izquierda” se definiría más fácilmente en relación con las políticas públicas en comparación con el término “derecha”. En ambos años, 2001 y 2004, las pruebas confirman esta expectativa. En 2001, los ítems simbólicos aparecieron sólo 4 veces dentro de las cartas con mayor calificación en el tipo *Q* de izquierda; en contraste, dichos ítems aparecen 7 veces entre todas las cartas con mayor calificación en el tipo *Q* de derecha y, además, ayudan a componer una concepción del término “derecha”, compartido por la mitad de los sujetos, que es casi totalmente simbólica. En 2004, como se señaló, el número de referencias a ítems simbólicos aumentó dentro del tipo *Q* de izquierda a 9 apariciones individuales; sin embargo, el número de ítems simbólicos dentro de las cartas con mayor calificación en el tipo *Q* de derecha sigue siendo alto, ahora con 12. En pocas palabras y de manera interesante, hay una mayor tendencia a vincular los ítems simbólicos menos demandantes cognitivamente a ambos términos cuando se compara entre 2001 y 2004.²⁶ No obstante, de todos modos vemos que, proba-

²⁵ Los datos parecen sugerir una realineación de los polos izquierda-derecha, de modo que la derecha ahora refleja sólo al PAN; debe señalarse que los datos no son concluyentes acerca de si esto se debe al hecho de que el PAN, como el partido en el poder ejecutivo, es considerado de derecha porque está en el gobierno (con la implicación relacionada de que la permanencia de este cambio está condicionada a la permanencia de la posición del PAN) o si esta reorientación se debe a otros factores (tales como una asociación entre las posturas económicas o sociales conservadoras del partido y su consecuente ubicación izquierda-derecha).

²⁶ Hasta cierto punto, este cambio parece ser el resultado de una mayor asociación de las etiquetas ideológicas con partidos y actores políticos de 2001 a 2004. Los ítems simbólicos relacionados con el partido están muy asociados al término “izquierda”: 0 veces en 2001 (de los 3 ítems simbólicos) y 6 veces en 2004 (de 9 ítems simbólicos); para el término derecha, esos números son 3 (de 7) en 2001 y 7 (de 12) en 2004. Es importante interpretar estos resultados con precaución, pues en el mazo de 2004 se agregaron líderes políticos, incrementando así el número de cartas con ítems relacionados con los partidos que podrían asociarse con los términos en ese año. Sin embargo, subsiste el hecho de que ninguna etiqueta de partido estaba fuertemente vinculada con la izquierda en 2001 en comparación con las dos menciones de 2004 (el PRD en Factores 2 y 3); el número de menciones a la etiqueta del partido para el término “derecha” permanece constante en 3 entre 2001 y 2004, con la diferencia de que las 3 en 2004 son el PAN.

blemente debido al uso de la élite (o a la falta de uso, en el caso del término “derecha”), al público en general le resulta más difícil asociar las posiciones en cuanto a políticas públicas con la derecha en ambos períodos.

Por último, con respecto a las expectativas sobre la asociación de figuras políticas y temas de valor general hacia la izquierda y la derecha, los resultados lo confirman. Las figuras políticas se incorporaron a los mazos sólo en el análisis de 2004 y, por tanto, sólo son relevantes para esta parte del estudio (aunque el análisis de 2001 incluía una referencia a “Marcos y el EZLN”, que estaba vinculado con la concepción dominante del término “izquierda”). En el análisis de 2004 de los términos “izquierda” y “derecha” encontramos que, en cada caso, las figuras políticas aparecen entre las cartas con mayor clasificación cuatro veces (de un total de 21). También encontramos que los temas de valor general están muy asociados con el término “izquierda” una vez en 2001 y una vez en 2004; están muy vinculados con el término “derecha” en 2001 y dos veces en 2004. Es interesante que los temas de valor general que aparecen entre las cartas con mayor calificación nunca hagan referencia a la corrupción (que fue añadida al mazo en 2004). Como se sugirió antes, parece que ningún partido o postura ideológica se ha hecho el “propietario” de la corrupción como un tema para 2004; más bien, la izquierda se asocia tanto en 2001 como en 2004 a justicia social, y la derecha se asocia en 2001 y 2004 a crecimiento económico así como a derechos humanos en 2004.

PREFERENCIAS PARTIDARIAS Y SOFISTICACIÓN POLÍTICA

Una vez que se entienden los tipos de concepciones de la semántica izquierdadera que existen entre este grupo selecto de sujetos, paso a la siguiente pregunta: ¿Difieren entre los individuos las concepciones de la semántica izquierdadera? Al principio del artículo, sugerí que cuando menos dos variables a nivel del individuo podrían condicionar el entendimiento que se tuviera de la semántica izquierdadera: preferencias partidarias y sofisticación política. Las expectativas específicas con respecto a las preferencias partidarias quedaron sin importancia; en esta sección, tan sólo examino si el apoyo al partido

influye en realidad en los entendimientos de los términos “izquierda” y “derecha”. Con respecto a la sofisticación política, se identificaron dos expectativas más precisas en la discusión anterior: primero, cuanto más sofisticado sea un individuo, más probable es que comparta la concepción dominante del término; segundo, cuanto menos sofisticado sea el individuo, más probable es que defina la etiqueta en términos simbólicos y no en relación con las políticas públicas.

Para evaluar la influencia de estas variables, hice una regresión de las cargas de los factores individuales, para cada uno de los tres factores, para cada término y para cada año, respecto a apoyo al partido y sofisticación política.²⁷ Estas cargas de los factores individuales teóricamente van de -1 a 1, pero en este grupo de datos el valor más bajo entre todos los conjuntos de factores es -0.89 y el valor más alto 0.87. Los valores altos indican que el individuo posee una concepción del término que coincide más con ese factor. La sofisticación política se mide usando una batería de preguntas sobre información política; su escala va de 0 a 1, en donde 1 indica el mayor nivel de sofisticación.²⁸ Recuérdese que las concepciones dominantes de los términos “izquierda” y “derecha” son capturados por el primer factor (este factor explica más la varianza de los datos y suele tener el mayor porcentaje de sujetos definidores). Para capturar el apoyo al partido, utilice una serie de preguntas que les piden a los entrevistados indicar su opinión de cada partido en una escala de 0 (muy mala opinión) a 100 (muy buena opinión).²⁹

²⁷ Para abordar el hecho de que la muestra de 2001 incluía alumnos tanto del ITAM como de la UNAM, también probé la inclusión de una variable *dummy* que indicaba la afiliación a la escuela (ITAM o UNAM) en el análisis de 2001. La variable nunca fue estadísticamente significativa y, por lo tanto, la omito de los modelos presentados aquí.

²⁸ En 2001, la variable se creó con base en cinco preguntas que pedían a los entrevistados identificar los puestos que ocupaban figuras clave de la política mexicana (Santiago Creel Miranda, Jorge Castañeda Gutman, Francisco Gil Díaz, Dulce María Sauri Riancho y Genaro David Góngora Pimentel) y una pregunta acerca de cuál partido tenía más escaños en el Senado; en 2004, la variable se creó con base en seis preguntas que pedían a los entrevistados identificar los puestos que ocupaban figuras clave de la política mexicana (Santiago Creel Miranda, Roberto Madrazo, Rafael Maceo de la Concha, Mariano Azuela Güitrón, Francisco Gil Díaz y Leonel Godoy Rangé) y una pregunta sobre cuál partido tenía más escaños en el Senado. En 2001, el valor promedio (y la desviación estándar) de esta variable es 0.49 (0.31) y en 2004 es de 0.59 (0.29).

²⁹ También se hacía un conjunto de preguntas acerca de con cuál partido se identificaba o simpatizaba más el entrevistado; en vista de que muchos de estos sujetos decidieron no indicar preferencia por un partido en esta serie de preguntas, me basé en las preguntas del termómetro de sentimientos, que todos los sujetos respondieron. En 2001, los valores medios (y las desviaciones estándar) de las preguntas sobre simpatía por un par-

Los resultados de los análisis de regresiones OLS se presentan en los cuadros 5 a 8. Si se observan los cuadros de manera colectiva, hay un apoyo muy fuerte a las dos expectativas de sofisticación política. Primero, en tres de los cuatro cuadros (Izquierda 2001, Derecha 2001, Derecha 2004), la sofisticación política es un predictor estadísticamente significativo y positivo de las cargas de los factores con respecto al primer factor (dominante). El tamaño de los coeficientes es sustantivamente muy significativo, y va de 0.28 (Derecha 2004) a 0.64 (Izquierda 2001). En el cuarto cuadro (Izquierda, 2004), el signo de la sofisticación política está en la dirección esperada, pero el coeficiente no es estadísticamente significativo. Segundo, también vemos que la sofisticación política está negativamente correlacionada con las concepciones más simbólicas de izquierda y derecha (Izquierda, 2004, Factor 2; Derecha 2001, Factor 3, y Derecha, 2004, Factor 3). En cada uno de esos casos, cinco o seis de las cartas con ítems con mayor calificación son simbólicas. El coeficiente de sofisticación política es, tal como se esperaba, negativo para cada uno; sin embargo, sólo alcanza significancia estadística con respecto al análisis Derecha 2001 para la concepción: “Derecha simbólica: poseedores del poder”.

Regresando al asunto de si el apoyo a un partido influye en las concepciones de la semántica izquierda-derecha, los resultados presentados en los cuadro 5 a 8 apoyan esta expectativa. En el análisis Izquierda 2001, vemos que quienes están predispuestos más favorablemente hacia el PRI poseen con menor probabilidad una concepción del término “izquierda” que contiene referencias a las relaciones Estado-mercado y al proteccionismo social, junto con referencias a los derechos y activistas indígenas. Este resultado coincide con el hecho de que el PRI, en los años previos a esta investigación, se percibía como “el partido más opuesto a reconocer autonomías legales a estas comunidades [indígenas]” (Magaloni, 2000, p. 23). Por consiguiente, en 2001 encontramos

tido fueron los siguientes: Gusta PRI 30.7 (27.17), Gusta PAN 47.6 (27.6) y Gusta PRD 49.8 (24.5). Las correlaciones entre pares de estas variables son las siguientes: Gusta PRI/Gusta PAN = 0.57; Gusta PRD/Gusta PAN = -0.18; Gusta PRD/Gusta PRI = 0.03. En 2004, estos valores fueron los siguientes: Gusta PRI 38.7 (25.3), Gusta PAN 52.6 (23.6) y Gusta PRD 35.3 (23.4). Las correlaciones entre pares de estas variables fueron las siguientes: Gusta PRI/Gusta PAN = 0.28; Gusta PRD/Gusta PAN = 0.16; Gusta PRD/Gusta PRI = 0.05. Si bien muchos sujetos se negaron a indicar sus preferencias partidarias, sólo 15% de los sujetos tanto en 2001 como en 2004 califican a los tres partidos en menos de 50 (el punto medio) en el termómetro de sentimientos.

CUADRO 5. LA CAPACIDAD DE PREDICCIÓN DE SOFISTICACIÓN POLÍTICA Y SIMPATÍA POR EL PARTIDO, IZQUIERDA 2001

	<i>Factor 1: “Izquierda de base y Estado económico intervencionista”</i>	<i>Factor 2: “Priísta”</i>	<i>Factor 3: “Izquierda económica, social y de régimen”</i>
Constante	0.136 (0.343)	0.453* (0.322)	-0.230 (0.377)
Sofisticación política	0.638*** (0.233)	0.145 (0.219)	0.067 (0.257)
Gusta PAN	0.001 (0.003)	-0.003 (0.003)	0.003 (0.003)
Gusta PRI	-0.003* (0.002)	0.00 (0.002)	10.000 (0.002)
Gusta PRD	0.002 (0.003)	-0.005* (0.003)	0.006* (0.003)
N	23	23	23
R ²	0.36	0.19	0.13

* $p \leq 0.20$, dos colas.

** $p \leq 0.10$.

*** $p \leq 0.05$.

CUADRO 6. LA CAPACIDAD DE PREDICCIÓN DE SOFISTICACIÓN POLÍTICA Y SIMPATÍA POR EL PARTIDO, IZQUIERDA 2004

	<i>Factor 1: “Estado económico e intervencionista”</i>	<i>Factor 2: “Izquierda simbólica mexicana”</i>	<i>Factor 3: “Perredista”</i>
Constante	0.496*** (0.171)	0.167* (0.114)	0.440*** (0.149)
Sofisticación política	0.149 (0.176)	-0.101 (0.117)	-0.194 (0.153)
Gusta PAN	-0.004** (0.003)	0.001 (0.002)	0.003* (0.002)
Gusta PRI	0.000 (0.002)	0.001 (0.001)	-0.003* (0.002)
Gusta PRD	0.002 (0.002)	0.001 (0.001)	-0.001 (0.002)
N	51	51	51
R ²	0.08	0.09	0.08

* $p \leq 0.20$, dos colas.

** $p \leq 0.10$.

*** $p \leq 0.05$.

CUADRO 7. LA CAPACIDAD DE PREDICCIÓN DE SOFISTICACIÓN POLÍTICA Y SIMPATÍA POR EL PARTIDO, DERECHA 2001

	Factor 1: “Derecha económica, social y de régimen”	Factor 2: “Elite panista económica”	Factor 3: “Derecha simbólica: poseedores del poder”
Constante	0.288** (0.151)	0.332** (0.162)	0.670** (0.123)
Sofisticación política	0.322*** (0.137)	0.049 (0.147)	-0.342*** (0.112)
Gusta PAN	-0.002 (0.003)	0.004* (0.003)	-0.003 (0.002)
Gusta PRI	0.004 (0.004)	-0.001 (0.005)	-0.003 (0.003)
Gusta PRD	0.000 (0.002)	-0.004* (0.002)	0.003* (0.002)
N	24	24	24
R ²	0.30	0.25	0.54

* $p \leq 0.20$, dos colas.

** $p \leq 0.10$.

*** $p \leq 0.05$.

CUADRO 8. LA CAPACIDAD DE PREDICCIÓN DE SOFISTICACIÓN POLÍTICA Y SIMPATÍA POR EL PARTIDO, DERECHA 2004

	Factor 1: “Elite panista económica”	Factor 2: “Panista reformista”	Factor 3: “Panista clásico”
Constante	0.262** (0.156)	0.093 (0.150)	0.596*** (0.169)
Sofisticación política	0.278** (0.143)	0.018 (0.137)	-0.125 (0.155)
Gusta PAN	0.000 (0.002)	0.000 (0.002)	-0.004** (0.002)
Gusta PRI	0.000 (0.002)	0.002 (0.002)	-0.001 (0.002)
Gusta PRD	0.000 (0.002)	-0.001 (0.002)	0.002 (0.002)
N	58	58	58
R ²	0.07	0.04	0.12

* $p \leq 0.20$, dos colas.

** $p \leq 0.10$.

*** $p \leq 0.05$.

que los seguidores del PRI evitaron conectar las políticas económicas izquierdistas, que ellos y su partido apoyaban, con el tema de los derechos indígenas. Dentro de este mismo análisis, también encontramos que cuanto más apoyan al PRD, menos probable es que los individuos definan la izquierda según la concepción “Priista” que incluye el Factor 2 y más probable es que definan la izquierda según la concepción de múltiples dimensiones que comprende el Factor 3. En cambio, en el análisis Izquierda 2004, el apoyo al PRD ya no ayuda a predecir las concepciones de la izquierda. El apoyo al PRI sigue teniendo influencia, esta vez asociado negativamente con el Factor 3, “Perredista”. En este caso, los seguidores del PRI en 2004 están reacios a vincular las políticas y los grupos que razonablemente asociarían con su partido (sindicatos, en contra de la privatización y protección social) con el PRD. Es interesante que mientras el apoyo al PRI está negativamente correlacionado con este tercer factor, el apoyo al PAN está positivamente correlacionado con él, y, al mismo tiempo, el apoyo al PAN está negativamente correlacionado con el Factor 1, “Estado económico e intervencionista”.

Con respecto al término “derecha”, en el análisis de 2001, el apoyo al PAN es un predictor significativo del segundo factor, “Elite panista económica”. De los tres factores que surgieron del análisis tipo *Q* 2001, éste es el factor que está relacionado más claramente con el PAN y las políticas de este partido. En contraste, cuanto más se apoye al PRD, menos probable es apoyar esta concepción; y, en cambio, más probable resulta poseer un entendimiento de la derecha de acuerdo con el Factor 3, “Derecha simbólica: poseedores del poder”. En pocas palabras, los seguidores del PRD conciben la derecha política en 2001 como las élites que gobiernan el país: PRI o PAN. Esta concepción de la derecha coincide con el uso que el PRD hace del término (por ejemplo, las asociaciones del término con “gobernabilidad” en general que aparecen en los documentos del partido) y con el hecho de que el PRD vigila a la izquierda como su dominio exclusivo (dejando al PAN y al PRI, según esto, como partidos orientados hacia la derecha). Por último, en el análisis Derecha 2004, encontramos que sólo una vez el apoyo al partido es un predictor estadísticamente significativo de las cargas de los factores; en este caso, el apoyo al PAN está negativamente correlacionado.

nado con el Factor 3, “Panista clásico”. No sorprende que los seguidores jóvenes y urbanos del PAN eviten asociar a la derecha con referencia tanto a su partido como al conservadurismo social. A medida que el PAN ha tratado de crear un partido más abarcador, le ha restado importancia a dichas posturas tradicionales entre los jóvenes urbanos; los resultados aquí presentados muestran una voluntad entre dichos individuos para desvincular al PAN de esas posturas.

En suma, cuando menos dentro de este selecto grupo de sujetos, tanto la sofisticación política como el apoyo al partido influyen en las concepciones que los individuos tienen de la semántica izquierda-derecha. En primer lugar, la sofisticación política afecta el entendimiento de la semántica izquierda-derecha, de modo que los que son políticamente más sofisticados tienen más probabilidades de compartir la concepción dominante de esas etiquetas ideológicas y menos probabilidades de definirlas en términos predominantemente simbólicos. En segundo lugar, el apoyo al partido influye en cómo los individuos conciben los términos “izquierda” y “derecha”, afectando principalmente los tipos de políticas y actores políticos que están dispuestos a vincular al definir esos términos.³⁰

CONCLUSIONES

En un mundo ideal, las etiquetas ideológicas funcionan en la política como direcciones de una brújula; proporcionan un medio para que los individuos se orienten en la arena política. Cuando existen entendimientos comunes de los términos, ayudan a los individuos a ubicarse a sí mismos y a las alternativas en competencia en el espacio político del país y contribuyen a permitir una comunicación más eficiente de parte de los actores políticos. La naturaleza de la semántica izquierda-derecha, en términos de los tipos de componentes que in-

³⁰ Desde luego, es importante tener en mente la vieja advertencia de que regresión no es igual a causalidad; es posible que la concepción que se tenga de los términos izquierda-derecha afecte el apoyo al partido. Sin embargo, parece que hay menos razones teóricas para sospechar esta causalidad inversa. Si bien la ubicación personal de izquierda-derecha puede afectar el apoyo al partido, parece menos obvio que la manera como se definen la izquierda y la derecha determine la evaluación que se tenga de los partidos. Además, el análisis realizado aquí se refiere al punto en que los individuos coinciden con una concepción dada del término “izquierda” o “derecha”, independientemente de lo que la concepción sea en realidad.

cluye —simbólicos, de políticas públicas o de valor general—, es importante por la implicación que tiene para las herramientas que los individuos pueden usar para hacer cálculos políticos razonables; por ejemplo, al votar.

El estudio presentado tiene implicaciones tanto para los estudiosos de México como para los del comportamiento político. En primer lugar, este examen de los significados asignados a las etiquetas ideológicas dentro de este selecto grupo de sujetos proporciona una visión dinámica del sistema político mexicano después del año 2000. Al conocer qué tipo de políticas se destacan y cuáles están yuxtapuestas y cómo se presentan los partidos en una sola dimensión ideológica, los estudiosos pueden aprender mucho sobre la naturaleza del conflicto y la competencia dentro del sistema político (Fuchs y Klingemann, 1990). De manera notable, en México, en este grupo, vemos una convergencia de la competencia a lo largo de la línea económica de izquierda a derecha, con un enfoque particular en las políticas orientadas al bienestar social. Estos resultados dicen mucho de dónde ha estado México y hacia dónde se dirige políticamente. Hace menos de 10 años, era probable que los miembros del público mexicano asociaran la semántica izquierda-derecha con temas sobre el régimen y, hasta cierto punto, con asuntos sociales. Desde entonces, esas dimensiones de conflicto se han vuelto menos destacadas, pues el PRI finalmente perdió su categoría de partido dominante y el PAN se movió hacia el centro acerca de temas sociales. Entre este grupo de estudiantes universitarios, estas y otras transformaciones pueden verse reflejadas en la evolución de la dinámica izquierda-derecha en el periodo posterior al 2000. Como se señaló al principio de este artículo, la naturaleza excepcional de la muestra de alumnos prohíbe asumir que las concepciones de la semántica izquierda-derecha dentro de la población en general reflejen las que existen en este grupo. Sin embargo, no es irrazonable esperar encontrar que dichas transformaciones continúen cayendo en el público en general en el futuro cercano.

Investigar los significados que se asignan a la semántica izquierda-derecha también ayuda a los estudiosos de México a entender cómo los ciudadanos de este país podrían utilizar dichas etiquetas como atajos al tomar decisiones políticas y comunicarse. Los resultados de este estudio sugieren que, entre el grupo

de ciudadanos aquí estudiados, existen concepciones comunes de izquierda y derecha, que ahora es probable que hagan referencia a temas económicos. Si bien este contenido de políticas públicas ha aumentado, el componente simbólico de la semántica izquierda-derecha ha crecido al mismo tiempo. En particular, vemos que el PRD se asocia más con la izquierda y el PAN con la derecha, pese a que la estrategia del PAN y sus líderes de moderarse más tal vez esté evidenciada por la aparición de Vicente Fox dentro de una definición de la izquierda en 2004, así como por la asociación de temas relacionados con derechos con la etiqueta de partido del PAN y la derecha en 2004 (véase el Factor 2 del cuadro 4). Por consiguiente, parece que, dentro de este grupo de ciudadanos mexicanos, ha desaparecido la antigua tendencia de vincular al PRI con un extremo del espectro ideológico, ahora que el entendimiento simbólico de la semántica izquierda-derecha demostrada por la élite política en la década de 1990 (que colocaba al PRD en la izquierda, al PRI en el centro y al PAN a la derecha) se ha extendido. No es probable que este mayor componente simbólico saque del todo el significado de las políticas públicas que ha adquirido la semántica izquierdadera; sin embargo, futuros estudios deben prestar atención a esta aparente tendencia y, en particular, investigar si también se encuentra en la población en general.

En segundo lugar, este estudio contribuye y comienza a extender la literatura existente sobre el significado de las etiquetas ideológicas. Lo hace de cuatro maneras principales. Primero, este estudio ha demostrado que los temas de valor general pueden estar muy asociados con las etiquetas izquierda-derecha. Si bien a los investigadores puede resultarles difícil ubicar dichos temas en dimensiones ideológicas, claramente la izquierda y la derecha son capaces de reclamar la propiedad de ciertas prioridades, con lo que los individuos podrían conectar esas etiquetas a esos temas. Al principio sugerí que los temas de valor general podrían ser más relevantes para los estudios de las etiquetas ideológicas en las democracias jóvenes (donde la competencia sobre dichos temas es particularmente destacada); en realidad, el alcance de esta asociación es desconocido y debe ser considerado para futuros estudios de democracias jóvenes y viejas. Segundo, el estudio sugiere que la retórica de la élite tiene importantes

consecuencias sobre cómo, al menos ciertos miembros del público, entienden las etiquetas ideológicas. Vemos aquí que la evolución de las concepciones de la semántica izquierda-derecha dentro de este grupo de estudiantes universitarios ha reflejado los acontecimientos del nivel de la élite con respecto a, por ejemplo, el mayor dominio de las concepciones basadas en asuntos económicos y la tendencia a asociar los polos izquierda-derecha con el PRD y el PAN, respectivamente. Para que las etiquetas ideológicas sean más significativas, y útiles, las élites deben conectar los dispositivos con material políticamente relevante; estudios futuros deben considerar análisis más profundos del contenido de la retórica de la élite y, tal vez, el discurso político en los medios de comunicación, pues éstos se relacionan con la semántica izquierda-derecha. Tercero, el estudio también muestra que las concepciones de las etiquetas izquierda-derecha difieren a nivel individual en dos maneras poco exploradas en la literatura existente: 1) las concepciones de la semántica izquierda-derecha varían entre los simpatizantes de los partidos, y 2) es más probable que quienes tienen mayor sofisticación política transporten las concepciones dominantes de estos términos y, en su mayor parte, concepciones que están relativamente más cargadas de políticas públicas. Y cuarto, el estudio muestra que la metodología *Q* tiene potencial significativo para un estudio rico y matizado de los significados que los individuos les asignan a las etiquetas ideológicas. Pg

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bobbio, Norberto (1996), *Left and Right: The Significance of a Political Distinction*, trad. de Allan Cameron, Chicago, University of Chicago Press.
- Brown, Steven R. (1980), *Political Subjectivity: Applications of Q Methodology in Political Science*, New Haven, Yale University Press.
- Butler, David y Donald Stokes (1969), *Political Change in Britain*, Nueva York, St. Martin's.
- Campbell, Angus, Philip E. Converse, Warren E. Miller y Donald E. Stokes (1960), *The American Voter*, Chicago, University of Chicago Press.

- Cattell, R.B. (1966), "The Scree Test for the Number of Factors", *Multivariate Behavioral Research*, vol. 1, pp. 245-267.
- Cobb, Roger W. y Charles D. Elder (1973), "The Political Uses of Symbolism", *American Politics Quarterly*, vol. 1, pp. 305-339.
- Delli Carpini, Michael X. y Scott Keeter (1996), *What Americans Know About Politics and Why It Matters*, New Haven, Yale University Press.
- Domínguez, Jorge I. y James A. McCann (1996), *Democratizing Mexico: Public Opinion and Electoral Choices*, Baltimore, MD, Johns Hopkins University Press.
- Estévez, Federico y Beatriz Magaloni (2000), *Legislative Parties and their Constituencies in the Budget Battle of 1997*, Working Paper in Political Science, 2000-01, México, ITAM.
- Estévez, Federico y Alejandro Poiré (2001), *Early Campaign Dynamics in the 2000 Mexican Presidential Election*, Working Paper in Political Science, 2001-01, México, ITAM.
- Evans, Geoffrey, Anthony Heath y Mansur Lalljee (1996), "Measuring Left-Right and Libertarian-Authoritarian Values in the British Electorate", *British Journal of Sociology*, vol. 47, pp. 93-112.
- Evans, Geoffrey y Stephen Whitefield (1998), "The Evolution of Left and Right in Post-Soviet Russia", *Europe-Asia Studies*, vol. 50, pp. 1023-1042.
- Fleury, Christopher J. y Michael S. Lewis-Beck (1993), "Anchoring the French Voter: Ideology Versus Party", *The Journal of Politics*, vol. 55, pp. 1100-1109.
- Fuchs, Dieter y Hans-Dieter Klingemann (1990), "The Left-Right Schema", en M. Kent Jennings, Jan W. Van Deth *et al.*, *Continuities in Political Action*, Berlín, Walter de Gruyter.
- Hinich, Melvin J. y Michael C. Munger (1994), *Ideology and the Theory of Political Choice*, Ann Arbor, Michigan University Press.
- Huber, John (1989), "Values and Partisanship in Left-Right Orientations: Measuring Ideology", *European Journal of Political Research*, vol. 17, pp. 599-621.
- Inglehart, Ronald y Hans D. Klingemann (1976), "Party Identification, Ideological Preference and the Left-Right Dimension among Western Mass Publics", cap. 13, en Ian Budge, Ivor Crewe y Dennis Farlie (eds.), *Party Identifica-*

- tion and Beyond: Representations of Voting and Party Competition*, Chichester, Wiley.
- Klesner, Joseph (2000), *The 2000 Mexican Presidential and Congressional Elections: Pre-election Report*, Washington, Center for Strategic and International Studies, Western Hemisphere Election Study Series, Volume XVIII, Study 1.
- Kitschelt, Herbert y Staf Hellemans (1990), “The Left-Right Semantics and the New Politics Cleavage”, *Comparative Political Studies*, vol. 23, pp. 210-238.
- Klingemann, Hans D. (1979), “The Background of Ideological Conceptualization”, en Samuel H. Barnes y Max Kaase et al., *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies*, Beverly Hills, Sage Publications, cap. 9.
- Knutsen, Oddbjørn (1989), “Cleavage Dimensions in Ten West European Countries. A Comparative Empirical Analysis”, *Comparative Political Studies*, vol. 21, pp. 495-534.
- (1997), “The Partisan and the Value-based Components of Left-Right Self-Placement: A Comparative Study”, *International Political Science Review*, vol. 18, pp. 191-225.
- Magaloni, Beatriz (2000), *From Hegemony to Multipartism: Issue-Voting and the Emergence of Partisan Cleavages in Mexico*, Working Paper in Political Science, 2000-03, México, ITAM.
- Magaloni, Beatriz y Alejandro Moreno (2003), “Catching All Souls: The Partido Acción Nacional and the Politics of Religion in Mexico”, en Scott Mainwaring y Timothy Scully (eds.), *Christian Democracy in Latin America: Electoral Competition and Regime Conflicts*, Stanford, CA, Stanford University Press, cap. 8.
- Magaloni, Beatriz y Alejandro Poiré (2004), “The Issues, the Vote, and the Mandate for Change”, en Jorge I. Domínguez y Chappell Lawson (eds.), *Mexico's Pivotal Democratic Election*, San Diego, CA, University of California, Center for U.S.-Mexican Studies, cap. 12.
- McKelvey, Richard D. y Peter C. Ordeshook (1985), “Sequential Elections with

- Limited Information”, *American Journal of Political Science*, vol. 29, núm. 3, pp. 480-512.
- (1986), “Information, Electoral Equilibria, and the Democratic Ideal”, *The Journal of Politics*, vol. 48, núm. 4, pp. 909-937.
- McKeown, Bruce y Dan Thomas (1988), *Q Methodology*, Beverly Hills, CA, Sage Publications.
- Moreno, Alejandro (1998), “Party Competition and the Issue of Democracy: Ideological Space in Mexican Elections”, en Mónica Serrano (ed.), *Governing Mexico: Political Parties and Elections*, Londres, The Institute of Latin American Studies, University of London, cap. 2.
- (1999a), “Ideología y voto: Dimensiones de competencia política en México en los noventa”, *Política y Gobierno*, vol. vi, núm. 1, pp. 45-81.
- (1999b), *Political Cleavages: Issues, Parties, and the Consolidation of Democracy*, Boulder, CO, Westview Press.
- (2000), *The Public and its Representatives: Mass and Elite Opinions in Mexico*, Working Paper in Political Science, 2000-02, México, ITAM.
- (2003), *El votante mexicano: Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Nathan, Andrew J. y Tianjian Shi (1996), “Left and Right with Chinese Characteristics: Issues and Alignments in Deng Xiaoping’s China”, *World Politics*, vol. 48, pp. 522-550.
- Petrocik, John R. (1996), “Issue Ownership in Presidential Elections, with a 1980 Case Study”, *American Journal of Political Science*, vol. 40, núm. 3, pp. 825-850.
- Popkin, Samuel L. (1994), *The Reasoning Voter: Communication and Persuasion in Presidential Campaigns*, 2a. ed., Chicago, University of Chicago Press.
- Power, Timothy J. (2000), *The Political Right in Postauthoritarian Brazil: Elites, Institutions, and Democratization*, University Park, PA, The Pennsylvania State University Press.
- Roberts, Kenneth M. (2000), “Party-Society Linkages and Democratic Representation in Latin America”, documento preparado para el taller Threats to De-

mocracy in Latin America, Institute of International Relations at the University of British Columbia, Vancouver; disponible en <http://www.iir.ubc.ca/pwiasconferences/threatstodemocracy/abstractspapers/roberts2.pdf>, consultado el 14 de agosto de 2002.

Rosas, Guillermo (s.f.), *Issues, Ideologies, and Partisan Divides: Imprints of Programmatic Structure in Latin American Legislators*, Working Paper, Washington University, St. Louis.

Sears, David O. y Jonathan L. Freedman (1967), “Selective Exposure to Information: A Critical Review”, *Public Opinion Quarterly*, vol. 31, núm. 2, pp. 194-213.

Thomassen, Jacques y Herman Schmitt (1997), “Policy Representation”, *European Journal of Political Research*, vol. 32, pp. 165-184.

Zaller, John (1992), *The Nature and Origins of Mass Opinion*, Nueva York, Cambridge University Press.

Zechmeister, Elizabeth (s.f.), *Left-Right Semantics as a Facilitator of Programmatic Structuring in Latin America*, Working Paper, University of California, Davis.

——— (2003), *Sheep or Shepherds? Voter Behavior in New Democratic Contexts*, tesis de doctorado, Duke University.

——— (2004), “Left’ and ‘Right’ in Latin America: A Cross-National Q-Method Study”, ponencia preparada para la Annual Meeting of the Latin American Studies Association, Las Vegas, NV, 7-9 de octubre.

APÉNDICE. LISTA COMPLETA DE LAS CARTAS DE ÍTEMS, 2001 Y 2004

TIPO Q 2001

I. Ítems simbólicos

Personas:

1. Yo mismo

Partidos:

2. PRI

3. PRD
4. PAN
5. PVEM
6. PT

Grupos:

7. El gobierno
8. El pueblo
9. Los sindicatos
10. El empresariado
11. Los pobres
12. Los ricos
13. El FMI
14. Marcos y el EZLN

II. Ítems de políticas públicas

15. Creer que el gobierno debe intervenir en la economía
16. Creer que la economía debe dejarse en manos de la iniciativa privada y el gobierno debe intervenir lo menos posible
17. Estar a favor de la privatización de empresas públicas
18. Estar en contra de la privatización de empresas públicas
19. Estar a favor del libre comercio
20. Estar en contra del libre comercio
21. Estar a favor del control de precios de bienes de consumo popular
22. Estar en contra del control de precios de bienes de consumo popular
23. Estar a favor de aumentar los fondos de pensiones
24. Estar en contra de aumentar los fondos de pensiones
25. Estar a favor de subsidios universales para productos alimenticios básicos y servicios médicos
26. Estar en contra de subsidios universales para productos alimenticios básicos y servicios médicos
27. Estar a favor de que se aumenten los recursos públicos para educación, vivienda, el combate a la pobreza y otros servicios sociales

28. Estar en contra de que se aumenten los recursos públicos para educación, vivienda, el combate a la pobreza y otros servicios sociales
29. Creer que el Estado debe tener más responsabilidad para asegurar que todos tengan sustento
30. Creer que los individuos deben tener más responsabilidad para sostenerse a sí mismos
31. Creer que debería haber mayor igualdad de ingresos
32. Creer que debería haber mayores diferencias de ingreso como incentivos al esfuerzo individual
33. Estar a favor de un gobierno federal más pequeño, transfiriendo muchas de sus funciones a los gobiernos locales
34. Estar en contra de un gobierno federal más pequeño, transfiriendo muchas de sus funciones a los gobiernos locales
35. Estar a favor de la legalización del aborto
36. Estar en contra de la legalización del aborto
37. Ser una persona muy religiosa y practicante
38. Ser una persona no religiosa ni practicante
39. Estar a favor de que la Iglesia o líderes religiosos participen en la política
40. Estar en contra de que Iglesia o líderes religiosos participen en la política
41. Estar a favor de los derechos de las minorías, incluyendo los homosexuales
42. Estar en contra de los derechos de las minorías, incluyendo los homosexuales
43. Estar a favor de que se reconozcan los derechos de las comunidades indígenas
44. Estar en contra de que se reconozcan los derechos de las comunidades indígenas
45. Estar a favor de la pena de muerte en casos de homicidio agravado
46. Estar en contra de la pena de muerte en cualquier caso
47. Creer que la democracia es la mejor forma de gobierno
48. Creer que, en algunos casos, un gobierno autoritario es necesario
49. Creer que las reformas políticas que ya tenemos son suficientes
50. Creer que todavía necesitamos más reformas políticas

51. Estar a favor del derecho de los sindicatos a tener huelgas
52. Estar en contra del derecho de los sindicatos a tener huelgas

III. Ítems de valor general

53. Creer que el gobierno debe dar más prioridad al crecimiento económico
54. Creer que el gobierno debe dar más prioridad a los derechos humanos
55. Creer que el gobierno debe dar más prioridad a la justicia social
56. Creer que el gobierno debe dar más prioridad a la seguridad pública

IV. Afirmaciones de evaluación, disposición y otras

57. Creer que el que no arriesga no gana
58. Creer que las ideas nuevas son generalmente mejores que las viejas
59. Creer que las ideas que han permanecido a través del tiempo son generalmente mejores
60. No sentirse muy orgulloso de ser mexicano
61. Sentirse muy orgulloso de ser mexicano
62. Es sensible a las necesidades de gente como yo

TIPO Q 2004

I. Ítems simbólicos

Personas:

1. Vicente Fox
2. Cuauhtémoc Cárdenas
3. Roberto Madrazo
4. Andrés Manuel López Obrador
5. Elba Esther Gordillo
6. Luis Echeverría Álvarez
7. Carlos Salinas de Gortari
8. Santiago Creel Miranda

Partidos:

9. PRI

10. PRD
11. PAN
12. PVEM
13. PT

Grupos:

14. El gobierno
15. El pueblo
16. Los sindicatos
17. Los empresarios
18. Los pobres
19. Los ricos
20. El FMI
21. EZLN

II. Ítems de políticas públicas

22. Creer que el gobierno debe intervenir en la economía
23. Creer que la economía debe dejarse en manos de la iniciativa privada y el gobierno debe intervenir lo menos posible
24. Estar a favor de la privatización de empresas públicas
25. Estar en contra de la privatización de empresas públicas
26. Apoyar la eliminación de tarifas comerciales para incrementar el comercio con otros países
27. Apoyar el aumento de tarifas comerciales para disminuir el comercio con otros países
28. Pensar que los problemas de México son consecuencia de una economía dependiente de mercados extranjeros
29. Pensar que la integración económica con otros países reducirá los problemas de México
30. Estar a favor de subsidios universales para productos alimenticios básicos y servicios médicos
31. Estar en contra de subsidios universales para productos alimenticios básicos y servicios médicos

32. Estar a favor de que se aumenten los recursos públicos para educación, vivienda, el combate a la pobreza y otros servicios sociales
33. Estar en contra de que se aumenten los recursos públicos para educación, vivienda, el combate a la pobreza y otros servicios sociales
34. Creer que el Estado debe tener más responsabilidad para asegurar que todos tengan sustento
35. Creer que los individuos deben tener más responsabilidad para sostenerse a sí mismos
36. Creer que debería haber mayor igualdad de ingresos
37. Creer que debería haber mayores diferencias de ingreso como incentivos al esfuerzo individual
38. Estar a favor de un gobierno federal más pequeño, transfiriendo muchas de sus funciones a los gobiernos locales
39. Estar en contra de un gobierno federal más pequeño, transfiriendo muchas de sus funciones a los gobiernos locales
40. Estar a favor de la legalización del aborto
41. Estar en contra de la legalización del aborto
42. Ser una persona muy religiosa y practicante
43. Ser una persona no religiosa ni practicante
44. Estar a favor de los derechos de las minorías, incluyendo los homosexuales
45. Estar en contra de los derechos de las minorías, incluyendo los homosexuales
46. Estar a favor de que se reconozcan los derechos de las comunidades indígenas
47. Estar en contra de que se reconozcan los derechos de las comunidades indígenas
48. Estar a favor de la pena de muerte en casos de homicidio agravado
49. Estar en contra de la pena de muerte en cualquier caso
50. Creer que la democracia es la mejor forma de gobierno
51. Creer que, en algunos casos, un gobierno autoritario es necesario
52. Creer que las reformas políticas que ya tenemos son suficientes

53. Creer que todavía necesitamos más reformas políticas
54. Estar a favor del derecho de los sindicatos a tener huelgas
55. Estar en contra del derecho de los sindicatos a tener huelgas
56. Combatir la inseguridad pública mediante la creación de puestos de trabajo y oportunidades para la gente
57. Combatir la inseguridad pública mediante el apoyo a la policía y la aplicación de penas más severas a los delincuentes

III. Ítems de valor general

58. Creer que el gobierno debe dar más prioridad al crecimiento económico
59. Creer que el gobierno debe dar más prioridad a los derechos humanos
60. Creer que el gobierno debe dar más prioridad a la justicia social
61. Creer que el gobierno debe dar más prioridad a la seguridad pública
62. Creer que el gobierno debe dar más prioridad al combate a la corrupción